

ESTUDIO SOBRE LAS APOLOGIAS DE
FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

Tesis que presenta la alumna
BERNICE L. MAXWELL
para optar al grado de
"Maestro en Artes en Español"

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO

México, D. F.

1 9 4 8
- - - -



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN48
M3

Cariñosamente dedico
esta tesis a mis padres y
padrinos,

Con mi más sincero agradecimiento
a mi Consejero señor Doctor Julio Jiménez Rueda y a mis profesores de la Escuela de Verano y de la Facultad de Filosofía y Letras.

100156



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

B I B L I O G R A F I A

- - - - -

Obras de Fray Servando Teresa de Mier.

Cartas al Dr. Muñoz, Cronista Real de las Indias: México, 1879; Tomo III de la Colección de "Documentos para la historia de la guerra de la Independencia" de Fernández y Dávalos.

Escritos y Memorias. La Prensa Universitaria, 1945. Prólogo y Selección de Edmundo O'Gorman.

Escritos Inéditos. Primera Edición, 1944. El Colegio de México, Publicaciones de Centro de Estudios Históricos.

Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813. 2 volúmenes. Londres, 1813.

Memorias; Ediciones de: Antonio Castro Leal, Porrúa, 1946; José Eleuterio González, "Biografía del Benemérito Mexicano", Monterrey, 1876; Alfonso Reyes, Biblioteca Ayacucho, Madrid, sin fecha.

Antología de la Literatura Mexicana, Carlos González Peña.

Antología del Pensamiento Político de Fray Servando Teresa de Mier. Edmundo O'Gorman, 1945.

Desasociados de Fray Servando. Eduardo de Ontañón. Ediciones Xochitl, 1941.

Diccionario de Diccionarios, redactado por Arturo Masrera. Golomer, Barcelona, 1916.

El Pensamiento del Padre Mier. Vito Alessio Robles. Secretaría de Educación Pública, 1944.

Gramática Histórica Española. Ramón Menéndez Pidal, 1942.

Historia de la Literatura Mexicana. Julio Jiménez Rueda.

Historia de México. Ugarte.

Aspectos de las Andanzas del Padre Mier: J. M. Miguel y Vergés, p. 143-165. Cuadernos Americanos, Septiembre-October, 1943, Volumen XI.

I N D I C E
- - - - -

	Página
Introducción.	
Su Vida.	5
Su Personalidad y su gran Egoísmo.	12
La Poesía en las Apologías.	17
Otros Escritos y Escritos Dudosos.	35
Las Apologías.	40
Breve Diccionario de las expresiones en el Latín.	53
Expresiones francesas.	78
Expresiones Italianas.	79
Sus ideas filológicas.	82
La Antología.	88
Conclusión.	

- - - - -

P R I M E R A P A R T E
- - - - -

INTRODUCCION

SU VIDA

SU PERSONALIDAD

I N T R O D U C C I O N

- - - - -

Los acontecimientos de Europa siempre han provocado efectos inmediatos en las Américas. A mediados del siglo XVIII, Europa reconoció claramente la tendencia política llamada liberalismo. Ocurrió una invasión liberal en España durante el reinado de Carlos IV y los ministros Godoy, Urquijo, Caballero y Cabarrus y algunos de sus sucesores.

Es imposible decir que estas ideas liberales se desarrollaron repentinamente en los siglos XVIII y XIX pero fué entonces cuando empezaron a tener mayor empuje.

La obra de Locke "Ensayo Sobre el Gobierno Civil", que se publicó en el siglo XVII, precisamente en el año de 1690, tuvo una gran influencia sobre el pensamiento político. Voltaire había dado al público sus ideas, Rousseau sus teorías y llegaron a las gentes los modos de pensar de Montesquieu, Diderot y D'Alembert.

La revolución francesa de 1789-99, aunque se frustró, no obstante, sus ideales se reflejaron en la Nueva España. A causa de la invasión de Napoleón no sabían cuales autoridades reconocer. Carlos IV el verdadero rey de España fué hecho prisionero en Bayona y el conquistador extranjero, Bonaparte, tomó el poder aunque no fué reconocido. Además, las trece colonias inglesas del norte habían luchado por su libertad y la habían conse-

guido.

En conclusión, el movimiento de independencia en la Nueva España tenía sus principios no sólo por su propia evolución en una tierra con intereses comunes (aunque sujeto a un gobierno lejano) sino por las influencias de los acontecimientos de Europa. Veamos las condiciones por las que atravesaba en esta época.

Desde el principio del siglo XIX las relaciones entre la Nueva España y España fueron modificándose. Los diversos grupos sociales y raciales empezaron a organizarse en facciones. También los criollos lucharon verbalmente con los Españoles. México, Veracruz y Jalapa fueron los primeros centros de los revolucionarios. Desde 1794 el gobierno descubrió conspiraciones y pequeñas insurrecciones.

España para gobernar las Indias había creado Virreinos, Audiencias, Capitanías Generales y la Junta Superior de Real Hacienda. Los actos injustos de los principales de este gobierno poco a poco incitaron a Nueva España a querer su independencia de la Madre Patria. Los hombres que participaron y figuraron en la guerra que siguió fueron numerosos pero aquí no nos preocuparemos de ellos. La guerra de la independencia duró once años (1810-1821), adoptaron el lema de "Religión, Unión e In-

(1) J. Bravo Ugarte. Historia de México.

dependencia."

Hubo tres grupos sociales que se habían formado durante los siglos de la conquista; el indio; el mestizo, que era una mezcla de indio y español y por último el español. Podemos dividir el grupo posterior en dos; es decir, el español o "gachupín" para emplear la palabra frecuentemente usada en estos tiempos y el criollo, un español nacido en la Nueva España. Creció la rivalidad entre criollos y españoles llegando hasta las órdenes monásticas. También se formaron otras divisiones sociales, pero los dos grupos políticos más importantes fueron los realistas y los insurgentes.

De suma importancia en esta época fué el espíritu de la independencia. Se manifestó este espíritu en el mundo de las letras. Los que tomaron parte principal fueron los mestizos y los criollos porque ellos formaban las clases cultas. En cuanto a las ciencias se despertó un gran interés por la investigación y por el análisis. Empezaron a aceptar la nueva actitud respecto a la filosofía con oposición a la escolástica. De las generales tendencias literarias notamos un florecimiento del Neoclasicismo en que figuraron Lacunza, Quintana del Azebo, Ochoa, Castro, Navarrete y otros.

Entre los poetas de transición de la poesía pseudo-

clásica a la poesía de la rebelión, podemos citar a D. Anastasio María de Ochoa quien se destacó como humanista y a D. José Agustín de Castro, poeta religioso. Mencionemos, además a Francisco Sánchez de Tagle, D. Andrés Quintana Roo, Rodríguez del Castillo, Francisco Ortega, Wenceslao Barquera, Quintana del Azebo, Lacunza, Mendizábal, Basurto y Joaquín María del Castillo y Lanzas.

La prosa se volvió realista por el modo de pensar de la época -debido al espíritu nacionalista, a la exaltación de la lucha y a las emociones resultantes de la esperanza de ver realizada la libertad. Se observa un estilo periodístico en la prosa. En este período de la Independencia, la historiografía se convierte en una historia-política. En lugar de narrar sencillamente acontecimientos como habían hecho los historiógrafos desde la conquista, empezaron a dar propias interpretaciones sobre todo lo pasado. Dn. Felix María Calleja, Abad y Quepo, Obispo de Valladolid hizo lo que podemos llamar el primer estudio social en Nueva España. Iturrigaray encargó a un personaje distinguido que escribiera la historia política del tiempo. Fué Fray Servando Teresa de Mier, quien figuró entre los historiógrafos -Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, Francisco Severo Maldonado, José María Cos, Wenceslao Barquera y José Luis Mora.

Precisamente a esta época perteneció Mier, criollo, poseedor de un gran sentimiento mexicano. De él dice Carlos González Peña, "De los escritores políticos que en la época florecieron, quizás el único que tiene personalidad literaria es Fray Servando Teresa de Mier."⁽¹⁾

SU VIDA

Aquí es propio dar una condensación de su vida, por que sin conocer la historia vívida de su existencia, sin comprender los problemas de ella, sería imposible apreciar a Mier o a su obra.

Nació Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra en Nuevo León en 1765, el día 18 de octubre. En la ciudad de Monterrey asistió a su primer escuela. Después vino a la ciudad de México para seguir estudiando. Ingresó al Convento Dominicano. Teresa de Mier se había convencido antes de tomar el hábito de que no debería de hacerlo por su temperamento. Aun en el claustro se observó que Teresa de Mier no estaba contento; sin embargo, permaneció allí y a los 17 años tomó el hábito en este Convento de México. Continuó los estudios en el de Porta Coeli y finalmente a los 27 años se doctoró en Teología. Fué nombrado lector de filosofía en el Convento Dominicano de México. Dice Ontañón que cinco meses después de

(1) p. 194, Carlos González Peña, Historia de la Lit. Mex.

llegar a hacerse uno de los Padres Maestros del Convento empezó a declamar "la estupidez de su vida en el claustro." Por eso le mandaron al Convento de la Piedad en donde permaneció solamente siete meses.

El Fraile fué adquiriendo el respeto y la admiración del pueblo por su elocuencia como orador. El día 8 de noviembre de 1794 predicó un sermón sobre los restos de Hernán Cortés por lo cual el público lo alabó. Por desgracia, su buena fama no duró sin traba más de unas pocas semanas, porque el día 12 de diciembre pronunció un discurso en la Colegiata de Guadalupe, expresando nuevas ideas sobre la aceptada tradición de la aparición de la Virgen. Se le cayó el mundo encima. Le acusaron de haber negado la tradición y como resultado, inmediatamente fué encarcelado en su celda del Convento de Santo Domingo por tal herejía y tuvo que quedar preso hasta que pidió perdón por haber negado la tradición ortodoxa de la Virgen. Las autoridades eclesiásticas lo despojaron del título de Doctor y le prohibieron volver a pronunciar nuevos sermones. Además en este mismo año de 1795 lo mandaron, todavía preso, al destierro que debía cumplirse durante un período de diez años en el Monasterio de las Caldas en Santander. Fué conducido a Cádiz en la fragata "La Nueva España." Antes de estar recluido

en las Caldas quedó varios meses en el Convento de Santo Domingo de Cádiz. En 1796 lo mandaron a Burgos de donde felizmente huyó a Madrid. Allí trató de obtener justicia al poner su asunto en manos del Consejo de Indias, pero sus pretenciones fueron frustradas. Lo detuvieron en un Convento de Salamanca, de donde se fugó y allí lo atraparon otra vez. De nuevo escapó y salió de España huyendo a Francia con la ayuda de un comerciante.

En Francia entró en una disputa con los rabinos de una sinagoga de Sancti Spiritus de Bayona en quienes infundió tanto respeto que se cuenta que un rabino le ofreció la mano de una judía rica en matrimonio; Fray Servando lo rechazó.

De aquí fué a París en donde enseñó el español y logró traducir la "Atala" de Chateaubriand⁽¹⁾ bajo el nombre de otra persona. Afortunadamente, aquí publicó una disertación contra Volney y otros que no creyeron en la existencia de Jesucristo; por eso obtuvo el respeto del Vicario de París, quien le ofreció la parroquia de Santo Tomás. Tuvo la idea de pedir su secularización en Roma, obteniéndola el 6 de julio de 1803. Entonces, regresó a España, en agosto de ese año llegó a Madrid y fué encarcelado nuevamente en Sevilla en la casa de los Toribios. Fué allí donde escribió el poema "Gritos del

(1) Incluida entre las obras dudosas.

Purgatorio que padecen los ejercitantes distinguidos de la casa de corrección de los Toribios de Sevilla." Escapó de allí por una torre. Fué reaprendido y escapó otra vez. En 1805 vió la batalla de Trafalgar en camino a Portugal. Dice que "...se batían casi a nuestra vista la escuadra inglesa y la combinada de España y Francia con treinta y dos navíos y cinco fragatas. Esta fué el celebre batalla de Trafalgar, donde pereció infinita gente..." Permaneció en Lisboa y mientras estaba allí compuso un manual sobre reglas de consulados y trabajó como secretario particular del señor Cónsul Lujo. Sucedió que convirtió a dos rabinos al cristianismo y por eso las autoridades de Roma le nombraron prelado-doméstico de Su Santidad.

En 1800 se unió un batallón de Voluntarios de Valencia y salió para Cataluña. Los franceses le hicieron prisionero en el Belchite, llevándole hasta Zaragoza en donde obtuvo la libertad. Fué a Inglaterra y en 1811 se publicó en Cádiz un folleto: "Verdad sabida y buena fé guardada". Origen de la espantosa revolución de Nueva España comenzada el 15 de septiembre de 1810. "Defensa de su Fidelidad", escrita por D. López Cancelada. Mier reaccionó inmediatamente y diciendo con su característica fuerza: "Mal anuncio para la verdad de un autor gazatero."

Por lo tanto quiso escribir su "Verdadero origen y causas de la Revolución de Nueva España." Con grandes dificultades lo terminó y lo publicó en el año de 1813 usando el pseudónimo de José Guerra.

Después de estar en París y Londres con Lucas Alamán, se unió a los hombres de Mina en la fragata Caledonia con destino a América. La expedición siguió hasta Norfolk de Virginia, luego a San Luis (Bahía de Galveston), y de allí a Soto la Marina. Fué allí donde Mier cayó preso una vez más y fué conducido a México en donde le encarcelaron como víctima de la Inquisición. Hacía 22 años desde que se le había condenado al destierro por un período de diez. Su regreso fué como su salida: prisionero. Durante los tres años en las cárceles de la Inquisición Mier escribió la Apología y las Memorias.

En una carta incluida en Los Escritos Inéditos de Mier, publicados por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, llamada "Respuestas y Representaciones", Mier describe algunas de las persecuciones que sufrió en la Inquisición. Es en esta carta donde dice "La opresión puso las armas en las manos de los mexicanos, la desesperación las mantiene."

A fines de 1820 se le encarceló otra vez en el Castillo de San Juan de Ulúa, en donde escribió su Manifiesto

Apologético, una revisión y amplificación de la Apología escrita en la cárcel de la Inquisición en México. Se decidió que Mier fuera a España preso en la "Galga", pero poco después de su entrada en La Habana, huyó a los Estados Unidos. La fecha de su arribo en el país al norte fué 1821. Mientras estaba en Filadelfia se dió a luz su "Memoria Político Instructivo."

En el siguiente año regresó a Veracruz y después de algunas dificultades con el General Dávila regresó a México y expuso a Iturbide sus ideas republicanas, antes de aceptar su puesto en el Congreso Constituyente. En consecuencia estaba ligado con los contrarios a Iturbide; por lo tanto perdió la libertad con otros diputados al ser disuelto el congreso y encerrado en el Convento de Santo Domingo.

Mier estaba bien adiestrado en el arte de la fuga por sus aventuras en Europa, y como lo esperamos, se fugó; le atraparon y le enviaron a la Cárcel de la Corte y luego a la de la Inquisición. Afortunadamente Mier estaba entre los prisioneros libertados por los soldados que se sublevaron contra Iturbide.

A fines de 1823, el Padre Mier se presentó al Segundo Congreso Constituyente como diputado por Nuevo León; fué en este Congreso durante ese año, cuando Mier borró

todas las dudas de los que pudieran pensar que era federalista; siguió una lucha política con Miguel Ramos Arizpe.

En el siguiente año, 1824, Mier figuró en la jura del Acta Constituyente de la Federación y en la de la Constitución; fué cuando recibió noticias que iba a recibir una pensión de tres mil pesos anuales. En estos años se notó más que nunca el egoísmo del Padre Mier.

Durante sus últimos años vivió en el Palacio Nacional en donde murió. El Presidente Guadalupe Victoria no le negó nada de lo que pidió durante ese tiempo. Fué enterrado en los sepulcros de Santo Domingo con mucha ceremonia y pompa, en el año de 1827.

Lo persiguió toda la vida el castigo por haber pronunciado su famoso sermón sobre la Virgen de Guadalupe. Por consiguiente, se volvió obseso y esta obsesión se puede ver en todos sus escritos -en su autobiografía, en los tratados políticos, en su historia y en sus cartas.

Como víctima de la inquisición le vino otro contratiempo: enfermó emocionalmente y nunca se libró de tal enfermedad. Además, le estaban asaltando física y psicológicamente mil incidentes infortunados. No concluimos que Mier siempre estuvo con la verdad, al contrario, por su personalidad traviesa, revolucionaria y franca, muchas

veces exageró sus problemas y se conquistó enemistades.

SU PERSONALIDAD Y SU GRAN EGOLATRIA

Tenía un genio vivo y violento; encantador a veces y al otro extremo, a veces ofensivo. Fué él a lo menos uno de los personajes más interesantes e inteligentes de su época. Otro componente de su carácter fuerte fué su gran egolatría como hemos mencionado.

El primer ejemplo que encontramos en su Apología es de alabanza indirecta, hablando de sí mismo al elogiar a los criollos. Trata de la entrega de su sermón de Guadalupe al Cabilde de la Colegiata para que lo examine:

"Ambos se maravillaron de que yo hubiese entregado el sermón, sabiendo la antipatía del Arzobispo contra los criollos y sus glorias."⁽¹⁾

Lo que hay en el capítulo dos es más concreto. El arzobispado había preguntado si los frailes tomarían cartas a favor de Mier, quien reaccionó como sigue:

"Cuando el Arzobispo llegó a averiguar que yo no tenía en Santo Domingo sino émulos devorados de envidia..."

(1) Todos estos ejemplos y los que siguen están tomados de la edición de Castro Leal.

Otros casos concretísimos de su egolatría, todos en cuanto al sermón son éstos: (el primero fué dicho cuando le encerraron en su celda del Convento de Santo Domingo).

"...y ni así permiten arrestarle si es religioso de distinción" ...refiriéndose a sí... "y era religioso de distinción, no sólo como lector, sino como Doctor,... Además de eso soy noble y caballero, no sólo por mi grado de Doctor mexicano... ni sólo por mi origen notorio a la nobleza más realzada de España, pues los duques de Granada y Altamira son de mi casa y la de Mioño... sino también porque en América soy descendiente de los primeros conquistadores del nuevo reino de León. Claro estaba que el hábito de Santo Domingo que han vestido santos, obispos, patriarcas, papas, príncipes y reyes, no me había quitado la sangre y yo podía alegar... los privilegios de mi nobleza nativa contra las prisiones y atropellamientos."

Durante el episodio de su retractación se convenció de que era la víctima de gran persecución:

"Ignoraba yo el poder de la envidia y cuanto grande era la que habían exitado cuatro aplausos dados a mis sermones."

Después de recibir la noticia de una sentencia, diez años

de destierro, dijo:

"... ya insensible; como hombre de honor y de nacimiento, había recibido con el edicto el puñal de muerte."

El siguiente es un ejemplo excelente. También lo pensó durante el período de su sentencia, quejándose de que nadie le ayudara:

"... y hasta los que parecían mis parientes se avergonzaban de parecerlo, aunque en toda la América no había quien excorderme en nobleza."

Notamos en esta egolatría un complejo de persecución. Daré cuatro ejemplos:

"Todo lo que se hizo contra mí no fué más que una intriga y maniobra de iniquidad."

"No bastaba deshonrarme con un edicto; era necesario aún infamarme con un proceso de inquisición."

"Desgraciadamente, ha tocado la tecla un criollo brillante y su ilustrísima ha abrazado el escudo con furor para exterminar de una vez mi honor y dejarme confundido para siempre con el polvo."

"Lo que tengo, a pesar de mi viveza aparente, es un candor inmenso, fuente de las desgracias de

mi vida."

En este último caso está en Burgos, España. Había dado lecciones de elocuencia a algunos estudiantes. De esto se dice:

"Adquirí tanta fama, que se me consultaba en todo asunto literario."

Seguiremos con ejemplos del Manifiesto Apologético, obra escrita en la Inquisición mientras estuvo en San Juan de Ulúa (1820). Es en realidad una amplificación de la primer apología escrita tres años antes del Manifiesto. En el segundo párrafo del susodicho Manifiesto afirmó que:

"Brillaba tanto en México por mi talento, literatura y elocuencia, que como todo hombre sobresaliente atraje sobre mí la envidia y el odio del Arzobispo Haro..."

Mier pidió permiso para interponerlo al edicto de Haro dispensado contra él. El provincial Arbitrio le rehusó y en consecuencia el fraile aseveró:

"¿Qué le importa a aquél sultán, amigo de Baco, el honor de su hábito comparado con la satisfacción de perder a un criollo brillante?"

Aún observamos esta exageración del ego en las cartas de Mier escritas al Dr. Muñoz, Cronista Real de las Indias, especialmente se nota en la Carta VI.

En fin, Fray Servando Teresa de Mier tenía un temperamento ya dócil y deferente, ya picante.

S E G U N D A P A R T E
- - - - -

LAS APOLOGIAS

OTROS ESCRITOS Y ESCRITOS DUDOSOS.

LAS APOLOGIAS

Aunque no tuvo buena suerte con su Nuevo Sermón sobre la Virgen de Guadalupe, fué más afortunado en otros casos. Hemos visto que en 1794 alcanzó fama por su predicación sobre los restos de Hernán Cortés; que el discurso que publicó contra Volney en París le trajo fama finalmente que llegó a ser prelado doméstico por convertir a dos rabinos cuando estuvo en Portugal en 1807.

Siempre nos preocupamos más por las apologías. Primeramente las sintetizaremos. ¿Por qué es necesario que resumamos? Mier escribe casi siempre sin plan, con muchas disgresiones y con gran detalle sobre asuntos insignificantes. Es difícil seguir los acontecimientos sobre los que habla, sin suprimir y desenredar detalles, las cuales aparentemente le ocurrieron mientras escribía. Lo comparemos con una rapsodia por el desenfado completo con que están concebidos y a veces con una fuga por la repetición de los mismos.

Además, en este caso, es más importante hacer el resumen que en otros, porque la apología trata del sermón de Guadalupe, y ya hemos concluido que el Padre olvidó no sólo la discreción en cuanto a este asunto, sino también olvidó que estaba dedicada su obra a un público sencillo, al que debía explicarle todo concretamente, dando un tex-

to no alborotado o desordenado.

En admitir todo eso, no es observar que Mier escribió usando un estilo complicado; es decir, empleando figuras de hablar, muchos adjetivos, frases invertidas, expresiones arcáicas, etc. Si le podemos acusar de complicación en su estilo, lo haríamos pensando en el uso de lenguas extranjeras (especialmente el Latín); y también tal vez en su presentación de frases de doble sentido.

En este discurso nuestro autor quiere demostrar la verdad, según él de lo que le pasó durante su persecución y quiere justificar sus actos y actitudes. El verbo "justificar" nos descubre que presentará una cosa impresionable. Es evidente al principio del anuncio de la apología que así lo explicase en términos personales y no exclusivamente religiosos. Recordamos siempre su temperamento y su personalidad antes de formar nuestras opiniones. Añadimos aquí otra tendencia que tenía a exagerar las cosas, de acuerdo con su conveniencia. En el anuncio Mier demuestra sus intenciones.

Claro por ser clérigo Mier no tuvo amorfos, en lugar de ello, tenía seis importantes y razonables amores, que fueron, usando el orden en que nos lo expresa; su familia "nobilísima", la Universidad Mexicana (su grado propio, desde luego), su propio carácter, su orden religiosa, su

religión y su patria. Dará al público asevera, una narración de los sucesos en el orden en que acontecieron. Declara al fin del prólogo que al tiempo de escribir esta explicación formal ya se habían muerto todos sus enemigos; también pide de Dios perdón para ellos.

Según la edición de Antonio Castro Leal, el primer capítulo debe titularse "Antecedentes y Consiguientes del Sermón hasta la Abertura del Proceso."

Fray Servando se había encargado del sermón, aproximadamente quince días antes del suceso; no tenía ninguna dificultad para preparar su sermón porque había predicado de esta misma aparición tres veces. Afortunada o desafortunadamente, según la filosofía que acepte uno de la vida, pasó que un Padre Domingo llamado Mateos le despertó la curiosidad al contarle unos **aspectos** singulares que un etimologista, Borunda, había adivinado en su estudio de la imagen. El fraile le persuadió de que pensase en estas teorías y de esa manera se cambió todo el curso de la vida de Mier. Le dijo Borunda que había estudiado la lengua náhuatl y los jeroglíficos durante un período de más de 30 años y había puesto sus conclusiones en un folleto llamado "Clave General de Jeroglíficos Americanos;" pidió que el Doctor Mier diese noticia de estos resultados en su sermón para despertar la curiosidad del pueblo,

porque no consiguió publicarlo. Al oír las ideas y explicaciones de Borunda el Padre se interesó inmediatamente y aunque lleno de recelo, comenzó de nuevo un sermón usándolas. En suma, la hipótesis de Borunda consistía en lo siguiente: que la imagen de la Virgen se fijó en el tiempo de Santo Tomás quien había llegado a México para llevar la religión a los indios; que la imagen se había puesto en la capa de éste y no en la de Juan Diego; que se lo podía probar por los jeroglíficos que se encontraron en la pintura.

El Doctor se llenó de entusiasmo; afirma que redujo todo a cuatro proposiciones, las cuales aprobó Borunda, lo mismo que el sermón entero. Aún hasta el último momento Mier no estaba resuelto a dar este discurso tan revolucionario pero al fin lo pronunció. Después de eso visitó varios lugares públicos y varias casas para adivinar algunas impresiones. Cada vez regresó más contento porque en general se aceptó como cosa nueva. Hubo tres reacciones, desde luego, en pro, en contra e imparcial. Ocurrió que la reacción, la opinión que le incumbía más fué contraria, rígidamente contraria... y fué la del Arzobispo Haro.

Así empezó su período de inquietud y de grandes congojas; le detuvieron para procesarle. Ordenaron que pidiese perdón, lo cual el Padre hizo solamente para salir de la cárcel; buen ejemplo de su genio picante. En deta-

lle, las proposiciones de Mier fueron estas. El Evangelio había sido predicado en América centurias antes de la conquista por Santo Tomás, a quien los indios en su lengua llamaban Quetzalcoatl. Lo malo de esto fué que los españoles justificaron la conquista como medio de salvar a los indios, incorporándolos a la religión cristiana. Si el fraile hubiera convencido a sus oyentes, entonces los españoles habrían tenido que inventar otra ideología. Compañeros en este modo de pensar fueron Betancourt, Sigüenza, Justo Lipsio y otros, según Mier.

Para Mier esta opinión fué la más lógica, que él explica más aún diciendo que la predicación de Santo Tomás sería más gloriosa para los españoles. Da como ejemplo una leyenda sobre el arribo de los españoles en México, la cual aseguraba que los indios estaban esperando a un embajador de Quetzalcoatl y que Moctezuma creyó que Cortés lo era. La segunda proposición fué que la Virgen "tuvo en el cerrillo de Tonantzin de Tepeyac, desde aquellos tiempos templo y culto en la imagen de Guadalupe". Dice el fraile que a lo menos fué idéntica. Más atrevida proposición fué que la historia de Tonantzin está contenida en la historia de Guadalupe.

En este punto hay que hacer una pequeña digresión sobre la destrucción de los monumentos de la cultura de

los indios. Hasta hoy lo sentimos; se destruyeron casi todos y ahora de vez en cuando se hallan vestigios de su cultura antigua. Mier cita que Palafox y el Obispo de Nicaragua hicieron mucho para llevar a cabo esa destrucción. Toca ligeramente las matanzas de indios. Después de bastantes digresiones, vuelve a hablar directamente del asunto de Guadalupe, notando que no hay mención alguna de la aparición en las Historias de las Indias escritas por los cronistas reales, quienes nunca omitieron milagros en la opinión de Mier. Gil González Dávila escribió una historia eclesiástica que debía de contenerlo si tuviera importancia.

Entre sus ejemplos presenta a los autores Sahagún, Muñoz, Torquemada y Betancourt.

El capítulo dos se intitula "Las Pasiones se Conjuraron para Procesar a la Inocencia." Fray Servando quedó preso hasta la Pascua de la Navidad, cuando salió de su Convento a visitar varias casas. Afirma que no habían hecho mención ninguna del dilema. Después de la Navidad fué hecho prisionero por orden del Arzobispo. Se le prohibió toda comunicación con los demás religiosos. Por haber escrito una carta al Arzobispado, proclamando su lealtad a sus paisanos, deplorando su estado de prisionero, le quitaron los libros que tenía de la biblioteca del Convento,

creyendo que así no podía escribir o estudiar su defensa. Volvió a escribir otra de ensa por lo cual le quitaron todos los papeles y escritorios de su celda.

Le pidieron una sumisión y pasó que las dos que escribió Mier lo que pretende en su Apología, que lo hacía por no poder sufrir más la prisión. Durante estos primeros días de su prisión pidió la obra de Borunda, de la cual le mandó algunas hojas del fin y aquí afirma que "lejos de haber hallado las pruebas incontrastables que el hombre le aseguraba tener, halló una porción de dislates propios de un hombre que no sabía teología y aún de todo anticuario y etimologista, que comienza por adivinanzas, sigue por visiones y concluye por delirios."

El Viernes de Dolores, después de las once, un notario le dió noticia de la sentencia del Arzobispo. Se le condenó a diez años de destierro en España, al Convento de las Caldas, cerca de Santander.

En el Domingo de Ramos salió a media noche de su celda vigilado por soldados y a las tres de la mañana salió de México. Estuvo preso en el Castillo de San Juan de Ulúa durante dos meses y el día de la Infra-octava de Corpus se embarcó en la fragata Nueva Empresa. Con eso finaliza el capítulo dos.

El capítulo tres se llama "Las Pasiones, bajo el Dis-

fraz de Censores, Calumnian a la Inocencia." Hemos mencionado que los canónigos Uribe y Omaña publicaron un dictamen sobre el sermón de Mier. Aquí recuerda el cuestionario que le dieron y termina por acusarles de que fué "una burla continuada."

El capítulo cuatro, "Las Pasiones Infaman la Inocencia con un Libelo Llamado Edicto Episcopal," demuestra el gran disgusto que tenía Mier por el Arzobispo Haro no solamente como religioso sino como hombre en general. Fué natural esta reacción considerando su situación; aún la actitud de Mier me parece un poco exagerada.

Habla extensamente de imágenes, apariciones e ídolos al principio del capítulo. De mayor interés es la aseveración por nuestro autor que los indios no veneraban a sus ídolos en sí, pero como representaciones inmortales que habitaban los cielos. Nos da nuevos informes y detalles; es decir, opiniones e interpretaciones de sí mismo. Vuelve a hablar de la obra de Borunda notando que aunque había disparates en su folio, no había que criticarlos precisamente como impiedades formales, ni en la obra de Borunda, ni en la suya. Entonces, definitivamente acusa a Haro de libelo; acerta que ha sufrido crítica injusta.

Al fin, llega a hablar directamente del edicto y se lo reduce a dos puntos. Primero, el poder religioso que-

ría que el público creyese la tradición ortodoxa de Guadalupe. Segundo, la autoridad religiosa quería que el público aceptara el hecho de que la Iglesia en América tenía sus principios por el arribo de los españoles y que ignorase las teorías del licenciado Borunda.

En el capítulo cinco, nos da todos los detalles concernientes a su sentencia al destierro. Discute la disciplina legítima de las iglesias condenando por supuesto la sentencia del Arzobispo. Continúa en el capítulo seis presentando la síntesis de ciertos informes que mandó al Rey; al general de su orden y al prior de las Caldas. Empieza por dar este dicho de su tiempo. "Dios está muy alto, el Rey en Madrid y yo aquí." (1) Que si algo llegaren a España, informes reservados y oros son triunfos." Nunca deja de querellarse a lo largo de la Apología. Repetidas veces emplea las palabras: violencia, intriga, engaño, y mentiras en cuanto a la sentencia. Se refiere a Larragoiti siempre como el tuerto, lo describe como un hombre que tenía "poca delicadeza de conciencia."

Primero le acusaron de que fué apto a la fuga. Mier anuncia que nunca ha estado preso, entonces como lo sabían. Repite otra vez que nunca negó la tradición y dice que entregó una retractación sincera, pero que al Rey se le había informado que no había sido sincera. Se recuer-

(1) p. 209.

da que Mier declaró en dos ocasiones, en los primeros capítulos de la Apología que la entregó por no poder padecer más la prisión. Estamos llegando al fin de la "Apología" y uno se da cuenta de que él está ya emocionado sobre el asunto y que aparentemente ha desarrollado un complejo de persecución, a lo menos dejándole en cierto modo incapaz de analizar bien las razones implicadas religiosas. ¡Que ha sufrido injustamente es idea fija en sus pensamientos! Sigue quejándose porque le llamaron un soberbio.

Últimamente, expresaron que Fray Servando había sido procesado por dos virreyes; lo explica el fraile a su manera.

En fin, Mier contradice todas las acusaciones religiosas que le lanzan y termina su Apología declarando, "Ya he dado a conocer la máquina infernal que construyó su odio para mi perdición."

Las memorias se componen de esta Apología presentada en seis capítulos y una relación en que describió y explicó los resultados de su sermón sobre la Virgen de Guadalupe y de lo sucedido en Europa durante el destierro. Trataremos de sus aventuras que presenta en la relación en otro capítulo. Continuaremos haciendo un resumen de su segundo escrito de este tipo, el Manifiesto Apologético, en que sigue defendiéndose; este se incluye en sus Escritos

Inéditos publicados por el Colegio de México. En gran manera esta segunda defensa es una reproducción de la primera. Observamos en ella más organización, más discernimiento y lo que esperamos, más disgusto por su persecución.

En el segundo párrafo se da a entender que el Padre considera que se había equivocado al entrar en la orden de predicadores; lo describe como "un voto imprudente hecho en mi niñez y en que ciertamente no profesé sino por engaño." ¿Esta oración es forzada por las circunstancias adversas, o demuestra los verdaderos sentimientos de Mier sobre su orden religiosa? Mil veces en sus Memorias ha señalado una aversión a la organización administrativa y al despotismo de su Iglesia. Sus ideas en este caso no son exactamente bien claras. No nos ofrece una conclusión definitiva. Sin embargo, fácilmente finalizamos sabiendo que Mier no tenía ninguna objeción teológica a su religión, que fué siempre católico, aunque a veces atormentado por dudas de si debería haber tomado el hábito o no, que a lo mejor no tenía el propio temperamento para hacerse buen fraile.

Hasta fin del primer párrafo de la página 56 de la única edición que tenemos, la del Colegio de México, se da un relato casi copiado del primero. De aquí en adelante

hay ideas más recientemente elaboradas.

Empieza por su arribo a Cádiz. Inmediatamente quiso poner el asunto ante el Consejo de Indias. Pidieron que obedeciese al Arzobispo. A los dos años Mier sufrió más desilusiones con el Consejo.

Al fin llegó el pleito hasta la Academia de España. Según Fray Servando, la Academia no halló nada reprehensible en el sermón. Aquí nos da a conocer que pidió certificado del dictamen de la Academia de Antonio de Capmany i de Montpalau (1742-1813), quien se lo concedió. Este certificado está incluido al fin del segundo tomo de la "Historia de la Revolución de la Nueva España." Por desgracia, dice que el original fué recogido por los inquisidores cuando entró a la inquisición. Termina esta parte del Manifiesto con esta cita: "No hagamos consistir la religión en nuestras fantasías porque mejor es cualquier cosa verdadera que todo lo que pueda arbitrariamente fingirse en su favor" y continúa el Manifiesto por dar noticia de qué le pasó a Europa hasta su regreso a México.

A continuación habla de Napoleón y de que fué él con las tropas españolas como prisionero de los franceses -hasta Portugal. El fué Capellán y Cura castrense del batallón de Infantería de los Voluntarios de Valencia. Aquí se muestra muy orgulloso por lo que llama sus "nuevos méritos."

Después de que cayó su batallón prisionero en Cádiz fué a Londres para imprimir su "Historia de la Revolución de Nueva España" entre otras obras. Aquí describe su historia y da un repaso de algunas de las opiniones contenidas en ella. Interrumpe su narración para apuntar que fué el primer americano que obtuvo el gran honor de ser miembro de la sociedad literaria del Instituto Nacional de Francia.

Mientras estaba en Inglaterra esta última vez, con intenciones de irse a Nueva Orleans -usando un socorro que le concedió el gobierno anglicano- recibió noticia de que podía conseguir un lugar en el buque de un amigo, que saldría de Liverpool y en el cual, Mina se embarcó. Vió nuevamente a Mina en Galveston y nos da un pequeño relato de los movimientos de Mina.

El día 21 de abril de 1817 desembarcó Mier en la Nueva España después de estar fuera de su país 27 años. Mier acompañó a Mina aunque verdaderamente no quería. Como resultado, el Padre Mier fué excomulgado y en estos días publicaron en una gazeta de México que fué apóstata. Le sobrevinieron más complicaciones por tener una copia de su "Historia de la Revolución de la Nueva España." Aunque estaba escrita bajo un pseudónimo la reconocieron por la obra del infeliz Padre. Como resultado de todo lo pasado

le mandaron para México. Nota Mier que a la hora de este viaje tan horrible, tenía cincuenta y cinco años. No nos causa ninguna sorpresa el saber que enfermó en el camino por la edad y por la vida que había pasado. Después de seguir el camino, sufriendo física y moralmente, como podemos imaginar, le detuvieron todavía preso bajo condiciones crueles en Pachuca.

En seguida nos dice de un discurso que salió en el "Diario de Madrid" escrito por Paulo Garnier, diciendo que los virreyes militares debían retirarse de América para que mandasen virreyes políticos. Fué la creencia de Garnier que los políticos pudieran engañar a los insurgentes mejor que los militares, efectuando divisiones entre sus líneas y como consecuencia a lo menos efectuando su ruina. Otro periódico se opuso a esta publicación porque reveló las tácticas de su gobierno. Fué el "Procurador del Rey y la Nación." Garnier lo refutó otra vez en el Diario de Madrid aclarando que proponía la mutua ruina de los insurgentes y además, aclamando que proponía el fusilamiento de los demás. Siguen en el Manifiesto unos ejemplos más de la subversiva política de España, incluyendo un pequeño discurso sobre los virreyes.

Luego, continúa con el relato de su marcha desde el Fuerte en donde Arredondo lo detuvo.

El día 14 de agosto de 1817 entró Mier a las dos de la mañana en la Inquisición. Al verse preso por un año empezó a mandar escritos a los inquisidores, contándose entre ellos un soneto, un memorial y una memoria. Su argumento fué que la insurrección no fué una insurrección religiosa y por eso los inquisidores no deberían castigar a los insurgentes.

Discute el protestantismo contra el catolicismo con el odio que tuvieron los anteriores contra los posteriores. Identificaba este odio como significativo de la Inquisición. Señala que la Constitución Mexicana impresa en Nueva Orleans, estaba llena de defectos y concluye que no había "falta de religión sino exceso de fanatismo." Una maldad de la Inquisición fué que los virreyes aunque herejes no podían ser castigados.

A los tres años de estar prisionero de la Inquisición, las autoridades le llamaron por haber encontrado ellos tres cartas indecorosas entre sus libros. Le preguntaron minuciosamente sobre las mismas y al fin declararon que por estas cartas el Padre estaba detenido por la Inquisición. Además, establecieron que fué fraile, que no reconocieron su secularización. Este punto es sumamente interesante porque ya se había secularizado Mier en Roma hacía muchos años. Otro cargo importante fué que encon-

traron entre sus propiedades libros prohibidos por la Inquisición. Sobre este asunto Mier escribió una carta el 6 de octubre a D. Feliz Alatorre que fué el Vicario General del Arzobispo. En respuesta el Vicario le informó que había muchos libros prohibidos y muchos libros que necesitaban revisarse. Mier le contestó repitiendo la mayor parte de sus primeros argumentos. Aquí en estas páginas se le incluye contestación que le mandó el Vicario. Tirado, un inquisidor leyó su contestación y al terminarla desechó los cargos y el Padre Mier quedó libre de las trabas de la inquisición, pero todavía no obtuvo la libertad completamente porque le enviaron a la cárcel de la corte. Objetó de que por el orden del virrey continuó detenido y por eso compuso un soneto que fué un resumen de sus quejas. En estos dos meses también se publicó en forma anónima el "Alerta a los Mexicanos". Siguieron las dificultades con el virrey. Fué víctima de lo que llamaron la "autoridad reunida militar y eclesiástica." El Padre Mier protestó desde luego, diciendo que esta "autoridad reunida militar y eclesiástica" fué desconocida. Al fin le sacaron de esta prisión por orden de Cequera, Auditor de Guerra, pero solamente para leerle un dictamen rendido por el Auditor de Guerra y el provisor del Arzobispo Alatorre. Lo importante de este dictamen fué que le mandó o

tra vez al destierro a España "donde antes estaba confinada." En varios párrafos el Padre trata de demostrar que no podían fundar la orden de expulsión en ley alguna. Nos recuerda que las leyes de Indias prometieron preferencia a los criollos en lo civil, militar y eclesiástico. Sigue discutiendo las leyes de Indias por varias páginas, todo para probar que el dictamen de Cerquera y Alatorre no fué ni constitucional ni legal.

Otra vez Mier pidió sus propiedades secuestradas por la Inquisición; es decir, pidió los libros manuscritos, la ropa, etc., diciendo que la constitución prohibió la "confiscación de bienes."

Dice en estas páginas que la guerra americana fué nacional y que sin duda la tenían que ganar. Sigue, que la constitución de España fué impracticable para los americanos. Por primera vez Mier nos da una concreta opinión política diciendo que sería mejor imitar a los ingleses en su prudencia colonial. Mientras estuvo viajando por Europa conoció la obra de Domingo Dufuor de Padt (1759-1837), que escribió "De las Colonias y de la Revolución Actual de la América Española."

Menciona también al filántropo D. Alvaro Flores Estrada (1766-1854), economista y político que había propuesto unas resoluciones sugiriendo el comercio libre de las

Américas. Mier concluye que otorgando el comercio libre a las Américas, España lo perdería. La otra resolución que Estrada propuso fué que el gobierno debía enviar "comisionados" a los gobiernos de las Américas para tratar con ellos. Sigue la discusión política preocupándose con las funciones que deben ver las Cortes y el reino en general. El Manifiesto termina con un poema:

Sostener la religión,
 Atarle la mano al Rey,
 soltar los dos a la ley
 esa es la constitución.

Tenga firme la nación
 De la fuerza la guadaña
 y último año para España
 será este del despotismo;
 más primero de lo mismo
 es y será en Nueva España.

Las notas que se incluyen al final de este Manifiesto son como pequeños discursos en sí. Se llama esta parte "Notas para el fin y Citas."

La primera nota es una suplicando a los mexicanos que no permitan un cambio en el deletreo de la palabra mexicana. Escribe un discurso bastante largo sobre las ideas concernientes a este cambio. En esta misma nota otra vez presenta unos cuantos pensamientos religiosos al explicar la fé de los indios y los orígenes de la población de América. La nota dos nos revela que la información de que

la historia sobre la aparición de la Virgen de Guadalupe se escribió 80 u 82 años después de dicha aparición, vino de un manuscrito del celebrado Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), catedrático de Filosofía y Ciencias Exactas de la Universidad de México. La nota tres se intitula "Nota tres o más bien citas que se podrán poner abajo de las páginas y no al fin." La nota cuatro por la mayor parte discute la obra y el valor de Muñoz. La nota cinco es más corta y se sigue tres apéndices. El apéndice tres contiene el edicto publicado por el arzobispo en la Gazeta de México. Ya hemos visto antes el contenido de este edicto.

OTROS ESCRITOS Y ESCRITOS DUDOSOS

Una de las obras más interesantes del Padre Mier es su Historia de la Revolución de la Nueva España.

En el año 1811 se publicó en Cádiz un folleto con el título de: Verdad sabida y buena fe guardada. Origen de la espantosa revolución de Nueva España comenzada el 15 de septiembre de 1810. Defensa de su fidelidad. Por D. Juan López Cancelada, Exredactor de la "Gazeta de México". Mier reaccionó a este trabajo diciendo -"Mal anuncio para la verdad de un autor gacetero," y por eso escribió su historia mencionada.

Mier admite una falta de organización en esta historia, porque al folleto que opuso le faltó organización y porque no tuvo un plan hasta el libro 8. Admite también que le llegó la idea de dividir la obra en dos volúmenes al tiempo de encuadernar. Se divide en dos tomos, cada tomo dividido en libros; en el entero hay XIV libros, el primer tomo teniendo diez y el segundo cuatro. No es igual la división del segundo tomo. El último capítulo es más largo que los primeros dos juntos. En conclusión hay un apéndice de documentos y una nota ilustrativa.

Ahora hablaremos de la historia en general. Concluyó el libro en 1813. El libro XIII es solamente un extracto de las gacetas que tenía de México, de los años 1811 y 1812. Se añadió el libro XIV después. Este último libro trata de relaciones y actitudes entre americanos y europeos. En todo el libro el Padre habla con gran sentimiento mexicano. He apuntado unas frases que demuestran este sentimiento mexicano de una manera perfecta. Se puede decir con facilidad que sus frases están llenas de emoción:

"¿Cuál es ahora la áncora que les resta para su salvación? el odio, la rabia, la desesperación."

Si: la ira estaba ya atesorada: los sucesos de España no han prestado sino la ocasión favorable de sacudir el yugo insoportable: la persecución de

los criollos por los odores encendió la mecha, la impericia, parcialidad e injusticia del gobierno de España la sopló: vamos a ver como se aplicó a...." (242-3). Más que mostrar su emoción sobre asuntos tocantes a México, nos asegura que el estilo de escribir que tenía persistía tan fuerte aún al escribir la historia, que se puede decir que esta historia no es historia, sino una narración novelesca. Podemos concretar el argumento de este complicado tratado así: la Nueva España debe tener su libertad.

El Padre Mier escribió cartas al Dr. Muñoz quien fué el cronista Real de las Indias, en muchas ocasiones. En 1797 le escribió sobre la tradición de la Virgen de Guadalupe de México. Muñoz se interesó porque él había escrito en 1794 una disertación contra la tradición. Mier quiere decir en estas que no negó la tradición ortodoxa, sino simplemente afirmó que la imagen no había aparecido en la capa de dicho Juan Diego. Hay mucha repetición de las ideas expresadas en su Manifiesto Apologético. Este volumen se compone de seis cartas. Más que en otros trabajos, Mier demuestra su gran egolatría.

Entre los Escritos Inéditos de Mier se cuenta su Manifiesto Apologético que ya hemos discutido en detalle. El artículo que sigue es como una continuación del Manifiesto.

Tiene el título muy largo de "Respuestas y Representaciones del Doctor Mier Noriega y Guerra al señor Gobernador de Veracruz, al señor Apodaca, al Provisor y Vicario General del Arzobispado de México Alatorre y a la Junta Provincial con los Oficios correspondientes de los Susodichos." El tercer discurso es uno intitulado "¿Puede ser libre la Nueva España?", escrito cuando estuvo en San Juan de Ulúa, en diciembre del año de 1820. En este especialmente se manifiesta como un buen narrador. Su estilo, como siempre es sencillo, ingenuo, que demuestra su espíritu mexicano. Nos dan a entender los editores de este trabajo que había dos textos de este mismo discurso. Este me interesó mucho porque habla del gobierno de los Estados Unidos y del congreso en general, bancos, crédito, etc. Finalmente habla de los medios de salvar a la patria, diciendo que el remedio tenía que llegar de los Estados Unidos.

El próximo artículo es una Idea de la Constitución que también escribió cuando estuvo en San Juan de Ulúa. Notamos aquí mucha repetición que no es raro en Mier. Sigue a ésto la Situación sobre las Castas de América y Demostración de la Injusticia con que se les Prohibe la Representación en las Cortes. Este discurso contiene muchos términos usados en aquellos tiempos al referirse a las Castas. Después aparece Nos Prometieron Constituciones, seguido por

un Nuevo Discurso que trata de la libertad de la patria; luego La América Española, el único que parece que no es de Mier, precisamente por su redacción. Los últimos dos artículos son la Persecución y Exposición a Iturbide.

Entre sus escritos políticos se encuentra la Memoria Política-Instructiva que escribió cuando estuvo en Filadelfia en 1821. Lo mandó a los jefes independientes del Anáhuac; también el Plan de la Constitución Política de la Nación Mexicana que escribió en 1823; en fin, mencionaremos su Discurso en pro de que la ciudad de México sea el Distrito Federal.

Dos trabajos que están en la lista de los dudosos de la Antología de Pensamiento Político del Padre Mier, de la Imprenta Universitaria son la "Proclama de los valencianos del ejército de Cataluña a los ejércitos de Valencia", que salió a publicarse en 1811 y Cartas de un Americano sobre las ventajas de los Gobiernos Republicanos Federativos que salió a publicarse en 1826.

T E R C E R A P A R T E
- - - - -

MIER COMO HOMBRE DE LETRAS

LA POESIA EN LAS APOLOGIAS

BREVE DICCIONARIO DEL LATIN, FRANCES E

ITALIANO ENCONTRADO EN LAS APOLOGIAS

FILOLOGIA ENCONTRADA EN LAS APOLOGIAS

MIER COMO HOMBRE DE LETRAS

- - -

LA POESIA EN LAS APOLOGIAS

La poesía de este período es una muestra de rebelión y de protesta de todas las clases sociales. El romanticismo una vez más se destaca en la poesía del Vizconde de Chateaubriand y otros. El hombre no puede contentarse con su ambiente como ha hecho antes. Hay que cambiarlo: hay que reconocer que el hombre tiene su propia interpretación de la vida.

Mier no destaca como poeta de ninguna manera; escribió versos sinceros, reales e interesantes; aunque no los escribió con una técnica perfecta, sin embargo, lo que le falta de técnica se compensa por su estilo.

"Gritos del Purgatorio" es el título del largo poema que escribió cuando estuvo preso en los Toribios de Sevilla, un lugar de corrección. Escribió estos versos en 1804. Realmente, compuso 36 estrofas, pero en sus Memorias encontramos solamente 30.

En la primera estrofa notamos su ironía. En esta primera décima nos introduce a Toribio, antes librero y después fundador de dicha casa de corrección. Al usar la palabra "beato" y más tarde el adjetivo "turca" Mier indica al principio su disgusto para este religioso. El verbo

"almacenar" se emplea de una manera muy ágil al comparar a los ocupantes de los Toribios como artículos de comercio.

Nuestro Toribio afamado,
Beato y librero en Sevilla,
Mirando tanta polilla
Como andaba en su mercado,
Vendió cuanto había comprado
De su vieja librería;
Y con una intención pía
Aunque turca, almacenó
Cuanto anónimo encontró,
O que a él se lo parecía.

Vuelve a demostrar su antipatía en la segunda décima por emplear el verbo "pillar" en contraste entre la idea de la "santa casa" y la de "padecer" en ella. Empezó Toribio a enseñar la doctrina a los reclusos y a enseñarles a leer; después se mantuvo la institución como una casa de corrección. Fué en esta época cuando se internó el Padre Mier.

Al códice que pillaba,
El polvo le sacudía,
O porque así le placía,
En su casa lo archivaba.
Los mantenía, y enseñaba
La doctrina, y aún a leer;
Así se le dejó hacer.
E hizo tanto, que fundó
La santa casa en que yo
He venido a padecer.

La tercera da más información sobre Toribio, señalan

do que la casa tenía cierta distinción aunque se sabía que fué una casa de corrección brutal.

Era asturiano, y fundó
 Esta casa de cadena
 En año y doble docena,
 Del siglo que se acabó,
 Por bárbara se ilustró;
 Y de toda la nación
 Se enviaba aquí a corrección.
 Hoy es un colegio real,
 Y aunque siempre es algo brutal,
 Hay muy grande distinción.

Las personas de la iglesia reciben consideraciones especiales; ésta se presenta claramente en la cuarta décima:

Al pequeño candidato
 Luego que aquí se le pilla,
 Veinticuatro de Sevilla
 Me le plantan de barato.
 Pero se cambia en el trato
 Con las gentes avanzadas,
 A quienes vienen pintadas
 Las calzetas de Vizcaya,
 Aunque alguna exención haya
 Para personas sagradas.

Lo que quiere decir en la quinta no está claramente expresado. El pensamiento que se encuentra en las líneas 5 a 10 se acentúa por expresarse en forma negativa.

Conforme a la iniciación
 De que se hace baratillo,
 Al más leve defectillo
 Se vive en la profesión.
 Más, no trata mi canción
 De los hijos naturales

De Toribio ni otros tales
 Que pagando una peseta,
 Se adoptan en la receta
 Por hijos connaturales.

Discute que los que habían sido cogidos para hacer ejercicios espirituales sufrieron más que los flagelantes que estaban libres para hacer mal sin preocupaciones como los anteriores. Mier deplora que los ejercitantes estaban excluidos de la correlación humana. No sé si pensar que es sincero o sarcástico en la cuarta línea de la sexta:

Lloro a los ejercitantes,
 Por su paga distinguidos,
 Y porque están divididos
 De los pobres flagelantes,
 Estos por patios errantes
 No viven tan oprimidos;
 Nosotros si, que sumidos
 En un negro callejón,
 De humana correlación
 Estamos del todo excluidos.

Nos viene la sorpresa en la séptima que Toribio tiene tan poco interés en ellos que no les visita. El Padre Mier lo narra muy bien:

El Padre de los vivientes
 Aunque miramos existe,
 Jamás ve la cárcel triste
 De tan miserables gentes.
 Sólo los fríos ambientes
 Gozan de entrada y salida,
 Y con un soplo homicida
 Esparcen la corrupción
 De un jardín de embarcación,
 Que no se limpió en su vida.

En la octava décima la descripción es vívida, enérgica, casi violenta, especialmente en el contraste del infierno con una nevera:

Salvo cuando el sol en León
Ruge vomitando fuego
Que se sienta desde luego
A devorar la prisión,
A no esperar redención,
El infierno mismo fuera,
Porque desde esta caldera,
Después de estar bien asados
Como allá los condenados,
Pasamos a una nevera.

Sigue esta descripción pero más detallada en la novena décima. Compara los diferentes tipos que se encuentran allí en la parte de la recreación con un "gazpacho", dándose cuenta de que quizá ni el diablo podría hacer tal gazpacho.

Tiene el atroz callejón
Ocho pies de ancho escasos,
De largo cuarenta pasos
Y sirve de recreación.
Como balas en cañón
Allí está el soldado, el cura
Mujeriego sin cordura,
Mercader, fraile, borracho:
¿Hacer podría tal gazpacho
El diablo si se me apura?

En la décima Mier demuestra su carácter enérgico; lamenta la "inacción" que deplora como un gran suplicio el estar allí. El mal a que se refiere tan libremente, hasta aho-

ra no ha sido bien remediado. Se ve aquí que Fray Servando fué un hombre individualista que apreció la verdad.

Sin otro algún ejercicio,
 Libro, vista recreación,
 El tedio de la inacción
 Es nuestro eterno suplicio.
 Cada uno habla de su vicio
 Que el ocio nutre y aún cría;
 Y en tan santa compañía
 Y buena conversación,
 Lleva en vez de corrección,
 Más corrupción que traía.

Otra vez en la undécima presenta una idea negativa.

Cada loco con su tema,
 Rezan bonete y capilla,
 Y forme acorde coplilla
 La bandolera blasfema;
 Inciensos a Venus quema
 Como suyos, el chipriota;
 Baco reniega sin bota;
 Marte jura y desespera;
 Arde en votos la galera
 Y no es de gente devota.

Sigue con su descripción de los horrores de la galera, de corrupción. Después de estar en el "callejón" para recreación se meten a las "jaulas." Mier con sarcasmo, desde la séptima décima hasta la quinceava describe la vida poco digna que allí les daban. Estas estrofas son muy gráficas.

En fin, el sol apagado,
 Con un manojo de hierros,
 Como si fueran cencerros,
 Recogen luego el ganado.

En tres encierros a un lado,
 Sin otros muebles que nos,
 Mancuernan de dos en dos,
 O más si hay muchos o pocos;
 Y en estas jaulas de locos
 Echan candados y ¡adiós!

13

¡A Dios, digamos, paciencia!
 ¡Oh mísero ejercitante!
 Todo bicho mordiscante
 Te ejercita sin conciencia.
 Tal de chinches no ví afluencia
 Ni de mosquitos Faraón,
 No tuvo la Inquisición
 Tal descomunal pulguero;
 Ni acometen a un trapero
 Los perros con más tesón.

14

Para tender cada cual
 Su cama, dan en un plato
 Con aceite para un rato
 Una mecha sepulcral.
 El poeta, que como tal
 No alcanza a pagar un lecho,
 Trepa un alto, duro, estrecho
 Bancote de refectorio,
 De donde irá al purgatorio
 Si no se tiene derecho.

En la ~~quinta~~ crea diestramente un ambiente que despierta
 más aún la imaginación del lector. Se hace más irónico
 por emplear el verbo "mascar" en cuanto al rezar el rosa-
 rio. Admite que ellos no tenían ganas de rezar.

A las seis de la mañana
 Vuelven a cerrar cerrojos
 Y oímos misa con los ojos
 A rejas de una ventana.

Luego de maldita gana
 Una parte nos mascamos
 Del rosario, y dejamos
 Para la noche otra parte,
 Con una estación aparte
 Que no está cuando nos vamos.

16

Este tan devoto diario
 Se dice en el refectorio,
 De que hacemos oratorio
 Por tener allí un calvario.
 Y no es juicio temerario
 Que por tan mal rezadura
 Está el Cristo en catadura
 Mohina asaz, y de cansada
 Está la Virgen sentada,
 No en pie, como en la escritura.

17

Sólo en alguna nonada
 Se pone grave atención,
 Como en que tal oración
 Se tenga a calva pelada.
 No importa que constipada
 Quede en tanta ventolera,
 Ni llegue a ser calavera;
 Con la partida de entierro
 Se cumple que es como el fierro
 De una bestia que se muere.

En la dieciochoava la exagerada repetición del sonido a
 crea un efecto especial: remate, chocolate, tasa, taza;
 quebranta, quebranta.

Del rezo dan por remate
 Chocolate y pan con tasa,
 Y aunque no viene en la taza
 El pan, es el chocolate
 Cacao de cacahuete

Con agua caliente a manta;
 El ayuno no quebranta,
 Pero quebranta los huesos;
 Y aunque los más son confesos
 Aún se da tortura tanta.

En la diecinueveava llega a ser muy gracioso por su ironía:

En el comer, mejor trato
 Hay, sin duda, y variación;
 Bendición, gracias, lección
 Y calabaza en un plato;
 En otro con aparato
 De gracias y bendición,
 Sin riesgo de indigestión,
 Para dormir, unas sopas;
 Y a comida y cena, copas
 De agua a su satisfacción.

Las décimas 18-22 tratan de la falta de alimentación.

Voto a Baco, id con un cuerno
 Musas con vuestra Castalia
 Que los poetas en Italia
 Van como Horacio a Falerno;
 Naden mucho en el averno,
 Como ranas en pantano
 Maniqueo y mahometano;
 Mas ¡sangre de Dios! nefando
 Es el hacer contrabando
 De vino para un cristiano.

21

¡Oh casa morisco-hispana
 De ejercicios sin piedad,
 Sitio por necesidad,
 Arte de muerte temprana!
 ¿Por qué usurpare, tirana,
 El nombre de corrección?
 Corrige la nutrición;

Más es remedio importuno
 El hambre donde ninguno
 Trae causa de indigestión.

En la veintidosava habla de las faltas de medicina:

Si con dieta tan impía
 La salud de alguien declina,
 Morirá sin medicina
 Porque no hay enfermería.
 Sólo no falta sangría
 Si algo enviamos a comprar,
 Porque la sabe aplicar
 Nuestro portero bellaco,
 A quien llamamos tío Caco
 Con propiedad singular.

La veintitresava es más interesante:

No es un caco el comprador
 De la casa, sino un ciego
 ¿Y puede haber desde luego
 Un desatino mayor?
 Por mayor y por menor
 Gato por liebre le dan,
 Los que en el mercado van
 A venderle, como a tientas;
 Lo peor es pagar las cuentas
 Los míseros que aquí están.

Las décimas 24 y 25 nos sorprenden porque sabemos que el
 Padre Mier escribió este poema en tanto que estuvo en la
 casa de los Toribios.

El callar a todo pero
 Es preciso; nada escribas,
 Porque aunque estás entre escribas
 No se permite tintero.
 Ellos sí tienen el fuero

O dispensa de conciencia
 Para abrir sin tu licencia
 Lo que te venga cerrado:
 Enviarlo tu así es pecado
 De infalible penitencia.

25

Almacenes infernales
 Hay de grillos, de cadenas,
 De mordazas y otras penas,
 Con barras de buques reales.
 Culones y otros que tales
 Ministros del despotismo,
 Que como los del abismo
 No tienen gusto cabal
 Sino cuando, haciendo mal,
 Le rompen a uno el bautismo.

La estrofa 26 es la que a Toribio no le gustó; entonces Fray Servando cambió las últimas 4 líneas; claro que él no entendió lo que quería decir "lo gordo de su cabeza," interpretando su significación como cantidad y no calidad.

Todo esto y todos están
 A órdenes de un mayordomo.
 Alcalde mayor del plomo
 Y cómitre de Tetuán.
 Infelices los que han
 Tal dómine por cabeza:
 Es un catón, y en certeza
 Es riguroso unisón
 Con lo grueso del pulmón
 Lo gordo de su cabeza.

El cambio es: De Alpechín es esta pieza,
 Mónago de profesión;
 Sólo hombre según Platón,
 Dos pies y alta la cabeza.

27

El obedece a su hermana,
 Y su cortejo a ambos manda;
 Y aquél que con chismes anda
 Todo el valimiento gana.
 En uno y otro es de plana
 Mayor aquí un capitán,
 Que en dos años que ya va
 De ejercitante o galeote,
 Sin calzones ni capote,
 Ha parado en sacristán.

28

Tiene el capitán Bajá
 Sus corchetes y soplonés,
 Y a escoger en los bribones
 Que se reclutan acá:
 De medinaceli está
 Un pícaro porterillo
 Que le viene como anillo
 (Con dos pies, cuatro talones,
 Cual gallo con espolones)
 Para cantar este pillo.

29

Tiene otro que es nuestro criado,
 A la verdad inocente
 Por loco; más delincuente
 Por muy mal intencionado.
 Mantener todo cerrado
 Es su tema. y considero,
 Pues es chismoso, embustero,
 Nada ama, nada aborrece,
 Y el dinero no le empece,
 Nació para carcelero.

Aquí el Padre nos dice, "Seguían ahora las historias de las ánimas que estábamos en el purgatorio, aunque sin nombrar a nadie, y concluía como gritan en España por las ánimas." Luego, viene la última décima.

Haced bien por las benditas
 Animas del purgadero,
 Pues puedes ser compañero
 De nuestras penas y cuitas.
 Aunque títulos repitas,
 Fraile, clérigo o guerrero,
 Si te coge caballero
 A pesar de tu inocencia,
 Sin remisión ni indulgencia,
 Caíste en el agujero.

Para terminar el Padre Mier recomienda a todos hacer bien, pues de otra manera pueden caer en el "agujero" sin que valgan ni la inocencia, ni la indulgencia, ni los títulos...

Se puede comprender con facilidad la poesía de Mier debido a que es en su mayor parte narrativa. Hemos visto el soneto presentado en el Manifiesto Apologético. Representan bien estas catorce líneas este período de su vida. Es una poesía sumamente realista. Es ingeniosa esta representación e interpretación de la continuidad del despotismo en España y en México. Presenta bien su actitud rebelde. En las primeras ocho líneas da la historia. Desde aquí se opina sobre lo anterior, precisamente sobre la Inquisición. Se caracteriza por su sarcasmo y en la línea novena encontramos un sarcasmo especial aunque ligero. Aunque Mier ahora no fué prisionero del poder de la Inquisición, sino del gobierno político, continuó sufriendo una

prisión injusta y del mismo tipo que padeció con los inquisidores. De modo que, todo se puede llamar el despotismo, a pesar del hecho de que se emplean varios nombres para designarlo.

Otro soneto incluido en el Manifiesto Apologético es:

Pecó Adán, comió fruta vedada:
 Mató Caín a su hermano; Dios sabía
 La excusa que y otra le daría
 Cuan ridícula, futil e infundada,
 Y con todo basta oírlos no hizo nada.
 Mi juez no sabe la que yo daría,
 Y sin hacerme aún cargos basta el día,
 Llevo un año de cárcel bien pesada.
 Qué hacer, estilos no razón de estado
 No podrán salvarnos en el día del juicio...
 Lo que a ejemplo de Dios no va arreglado,
 Será allí condenado como vicio,
 O sea el Santo Dios aquí imitado
 O dejad de llamaros Santo Oficio.

Como siempre, el Padre Mier presenta sus ideas por medio de bastantes ejemplos sin usar figuras literarias ni adjetivos inútiles. Sigue empleando el mismo estilo que usa en la prosa -directo, sencillo, vívido y concier-nientes a hechos reales.

BREVE DICCIONARIO DEL LATIN,FRANCES E
ITALIANO ENCONTRADO EN LAS APOLOGIAS.

En las Memorias de Fray Servando Teresa de Mier hay muchas expresiones en Latín. Entre ellas hay algunas que

cualquier persona aunque no haya estudiado el Latín reconoce, como el Pater Noster; pero también hay muchas sencillas que no son tan usadas y por eso son poco conocidas como "mutatis mutandis." Todos estos son ejemplos religiosos, es decir, que son ejemplos que se encuentran en las sagradas escrituras. Además, hay citas tomadas en su enteridad de la Biblia por el Padre Mier, por ejemplo, de Actos 10-34:

In veritate comperiquia non est personarum
 acceptor Deus; sed in omne gente qui timet Deum
 et operatur justitiam accet us est illi.

Como estas expresiones latinas son tan abundantes, el que no sepa Latín pierde la continuidad en la lectura de estas obras. Por lo tanto, hemos considerado conveniente hacer un glosario de los términos en Latín, con el lugar de donde han sido tomados. Este glosario consiste además de unas cuantas expresiones en francés y en italiano.

Página

- 8 Acot. Huic uni forsan potui succumbere culpae
 Trad: Puede ser que esta sea la única vez en que
 pude caer en esa culpa.
- 10 Acot: Mirabile dictu
 Trad: Llama la atención el decirlo (Quien lo había
 de decir).

Página

- Com: Usado por Mier irónicamente; el Arzobispo mandó que predicasen contra él en las iglesias en el domingo de infraoctava.
- 10 Acot: Hic dies primus laeti, primusque malorum, etc.
Trad. El primer día de alegría y el primero de desgracia, etc.
- 12 Acot: In verbo sacerdotis.
Trad: Bajo palabra de Sacerdote.
Com: Jura Mier empleando esta expresión para asegurar al público que había declarado al principio de su sermón que no negase las apariciones de la Virgen a Juan Diego y a Juan Bernardino.
- 15 Acot: Ad hominen
Trad: Al hombre.
Com: Está oponiéndose al arzobispo.
- 15 Acot: Nemine discrepante.
Trad: Sin discrepancia de ninguno.
Com: Referente a las autoridades literarias sobre la tradición de la Aparición de la Virgen de Guadalupe.
- 24 Acot: Et quomodo credent ei, quem non audierunt?
Quomodo autem audient sine praedicante?

Página

Quomodo autem praedicabunt nisi mittantur?

Sed dico: Numquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum.

Trad: Y como han de creer a los que no han oído? ¿Cómo los han de oír si no hay quien les predique? y cómo les han de predicar si no han sido enviados a eso. Pero digo: ¿Qué no oyeron? En verdad la voz de ellos ha resonado en todo el mundo y se ha esparcido hasta los confines de la tierra.

Com: Repite su creencia tratando del apóstol.

24 Acot: Homnes omnes vult salvos fieri et ad agnitione veritatis venire.

Trad: Quiere que todos los hombres se salven y que todos lleguen a tener conocimiento de la verdad.

Com: Está refiriéndose a Jesucristo.

25 Ut per universas quadrati orbis partes lux evangelii omnibus inferretur.

Trad: Que por todas las partes de la tierra se introduzca la luz del Evangelio.

Com: Dicho por San León.

Página

- 27 Acot: De jure indiarum.
 Trad: Del derecho de Indias.
 Com: Obra de un Sr. Solórzano. Después publicó este Señor su Política Indiana retornando lo anterior.
- 28 Acot: Gloria filiorum patres eorum.
 Trad: La gloria de los hijos son sus padres.
 Com: Está negando que él había querido quitar el crédito de los españoles de haber traído su religión a México.
- 38 Acot: Femina circumdavit virum.
 Trad: La mujer rodeará al varón.
 Com: Aquí viene un discurso sobre los Dioses primitivos.
- 38 Acot: Tu insidiaveris calcaneo mulieris et ipse conteret caput tuum.
 Trad: Tú intentarás acechanzas contra el calcañal de la mujer, pero ella aplastará tu cabeza.
 Com: Sigue el discurso sobre los Dioses primitivos.
- 38 Acot: Christum eius.
 Trad: El Cristo de él.
 Com: Discurso sobre el texto hebreo.

Página

- 38 Acot: Ubi supra.
Trad: Como antes.
- 40 Acot: Omne primogenitum pretio redimes.
Trad: Redimirás con dinero a todo primogénito.
- 51 Acot: Hoc opus, hic labor erat.
Trad. Esta es la obra, este es el trabajo.
- 55 Acot: In exitu Israel de Aegypto.
Trad: En la salida de Israel de Egipto.
Com: Se dice que el Obispo Zumárraga y su Clero cantaron este salmo por el desorden civil que se había manifestado en 1524.
- 56 Acot: Extitisse compertum est.
Trad: Se aseguró que había existido.
- 60 Acot: Silentium in historia probat, et quandoque demonsrtat; ut historici omnes silent.
Trad: El silencio en materias históricas a veces es una prueba, otras es una demostración como cuando todos los historiadores callan.
Com: Dicho por el Padre Papabroquio, según Mier.
- 72 Acot: Quoniam manifestum est, dice, quam propensi sint ad perjuriam indi.
Trad. Porque ese es bien sabido, lo inclinados que son los indios a perjurar.

Página

- 78 Acot: Pater Noster.
 Trad: Padre Nuestro.
 Com: El rezo bien conocido por casi todos.
- 81 Acot: Quia ad amaritudinem perducebant vitam eorum
 operibus duris lutū et lateris, omnique
 famulatu quo in terrae operibus premebantur.
 Trad: Porque sumían su vida en la tristeza con tra-
 bajos duros de lodo y de ladrillos y con to-
 dos los servicios con que los oprimían en el
 cultivo de las tierras.
- 81 Acot: Ad gentes generis sui.
 Trad: A las gentes de su linaje. Gentes de su lina-
 je.
 Com: Dicho en cuanto a la libertad de los israeli-
 tas y luego a la de los indios.
- 83 Acot: Mutatis mutandis.
 Trad. Cambiando lo que se debe cambiar.
- 83 Acot: Vadam et videbo visionem hanc magnam.
 Trad: Marcharé y veré esta gran visión.
- 84 Acot: Filius meus parvulus et delicatus et Ephraim.
 Trad: Mi pequeño y delicado hijo Efraín.
- 84 Acot: Benedicam et magnificabo nomen tuum, et
 crescere te faciam in gentem magnam.

Páginas

Trad: Bendeciré y ensalzaré tu nombre y te haré crecer hasta hacer una nación poderosa.

Com: Abraham se mandó ir a Canaan.

91 Acot: Sicut mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius.

Trad: Como mujer vestida del sol y teniendo a la luna bajo sus pies.

Com: En cuanto a la Imagen de Nuestra Señora.

92 Acot: Dei perfecta sunt opera.

Trad: Las obras de Dios son perfectas.

Com: Que la pintura de la imagen no fué milagrosa

96 Acot: Popule meus, quibeatum te dicunt, ipsi te dicipiunt.

Trad: ¡Oh pueblo mío! Los que te llaman dichoso, esos mismos te engañan.

97 Acot: Odisti omnes qui operantur iniquitatem; perdes omnes qui loquantur mendacium.

Trad: Odias a todos los que obran mal y perderás a todos los que digan mentira.

97 Acot: Sane id in pariculari non est negandum ubi antiqua traditio id suadeat.

Trad: Ciertamente no se debe negar nada en particular si hay una tradición antigua que lo a-

Página

- firma.
- 97 Acot: De sugeto non supponente.
Trad: De un asunto que no existía.
- 100 Acot: Secundum regum et constitutiones fratrum
praedicatorum.
Trad: Según la regla y constituciones de los her-
manos predicadores.
- 101 Acot: Forma iudicii.
Trad: La forma de juicio.
- 102 Acot: Ordinationes pro Provincia Sancti Jacobi de
México.
Trad: Ordenaciones de la provincia de Santiago de
México.
- 102 Acot. Etiam si sponte volueris, de iure tamen
nequiveris sine consensu Sedis Apostolicae.
Trad: Aún cuando espontáneamente lo quisieras, sin
embargo no tienes derecho a hacerlo sin con-
sentimiento de la Sede Apostólica.
- 102 Acot: Ipso facto.
Trad: Por el mismo hecho.
- 108 Acot: Nihil interrogantes propter conscientiam.
Trad: Sin preguntar nada por motivos de conciencia.
- 108 Acot: Malaе causae peius patricinium.

Página

- 108 Trad: Si una causa es mala el defenderla es peor.
- 111 Acot: In passione.
Trad: De pasión.
- 112 Acot: Inter missarum solemnia.
Trad: Entre las solemnidades de la misa.
- 112 Acot: Furor illis secundum similitudinem serpentium.
Trad: Y el enojo de ellos era semejante al furor de las serpientes.
- 117 Acot: A natura.
Trad: Por naturaleza.
- 117 Acot: Numquam fuimus in sermone adulationis, sicut scitis.
Trad: Nunca nos gusta adular como sabéis.
- 120 Acot: Rudis indigestaque moles.
Trad: Enorme y confusa mole.
- 125 Acot: Ex hoc beatam dicent omnes generationes.
Trad: Desde ahora me llamarán bienaventurado todas las generaciones.
- Acot: In ea fere specie?
Trad: Casi de la misma manera.
- 125 Acot: Signum magnum apparuit in coelo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius: et in capite eius corona stellarum duodecim: et utero

Página

- 125 habens, clambat parturiens.
 Trad: Apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, teniendo la luna a sus pies; y sobre su cabeza una corona de 12 estrellas: estando preñada daba gritos de parturienta.
 Com: Apocalipsis 12-1.
- 126 Peritis in arte credendum est.
 Trad: Hay que creer a los que son peritos en el arte.
- 132 Acot: Summa contra gentiles.
 Trad: Suma contra los gentiles.
- 134 Acot: Obstupescite coeli super hoc!
 Trad: Pasmaos cielos de ésto:
- 134 Acot: Fertur, dicitur.
 Trad: Se cuenta, se dice.
- 134 Acot: Pia et antiqua traditio fert.
 Trad: Según una antigua y piadosa tradición.
- 138 Acot: Aliud est Sedes, et aliud Sedens.
 Trad: Una cosa es la silla y otra el que se sienta en ella por su propia voluntad.
- 138 Acot: Motu proprio.
 Trad: Por movimiento propio.

Página

- 139 Acot: Propter acerbitatem censurae.
Trad: Por la dureza de la censura.
- 139 Acot: Contentio, cuando est impugnatio falsitatis
cum debito acrimoniae, laudabilis est.
Trad: Una disputa es de alabar cuando se impugna
una falsa edad con la debida acrimonia.
- 140 Acot: Praecipue ubi miracula fieri videbitis.
Trad: Principalmente en donde viéseis que se hacen
milagros.
- 142 Acot: Quod ab omnibus, quod ubique, quod semper.
Trad: Lo que por todos, lo que en todas partes, lo
que siempre.
- 142 Acot: Tam ficti pravque tenax, quam nuncia veri.
Trad: Tan tenaz en lo fingido y en lo malo como la
verdad misma.
- 143 Acot: Sperandarum substantia rerum, argumentum non
apparentium.
Trad: Fundamento de las cosas que se esperan y un
convencimiento de las cosas que no se ven.
Com: Hebreos 11-1.
- 143 Acot: Credo sanctum ecclesiam catholicam.
Trad: Creo en la Santa Iglesia Católica.
- 146 Acot: Haec est charitas canonica.

Página

- 146 Trad: Esta es la caridad canónica.
153. Acot: De revelationibus.
Trad: De las revelaciones.
- 155 Acot: Qui cito credit, levis est corde.
Trad: El que cree con ligereza es ligero de corazón.
- 155 Acot: Ego Dieus y non mutator.
Trad: Yo soy Dios y no me mudo.
- 155 Acot: Exodi
Trad: Del Éxodo.
- 164 Acot: In veritate comperi quia non est personarum acceptor Deus; sed in omne gente qui timet Deum et operatur justitiam accetus est ili.
Trad: Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas; sino que en toda nación el que teme a Dios y practica la nación el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto.
Com: Actos 10-34.
- 165 Acot: Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent por illum.
Trad: Vino para dar testimonio de la luz, para tes-

Página

- 165 Trad: tificar de ella y para que todos creyesen
en él.
Com: Evangelio de San Juan 1-7.
- 167 Acot: Ex ore tuo te judico, serve nequam.
Trad: Por tus propias palabras te juzgo, mal sier-
vo.
- 167 Acot: Diligite homine, interficite errores.
Trad: Ama al hombre, mata los errores.
- 170 Acot: Non remittitur peccatum nisi restituatur
ablatum.
Trad: No se perdone el pecado, si no se restituye
el hombre.
- 170 Acot: Sollicita et provida.
Trad: Solícita y providente.
- 175 Acot: Non fecit taliter omni nationi.
Trad: No hizo cosas semejantes conninguna otra na-
ción.
- 176 Acot: Apud Sanctam Mariam majorem.
Trad: Junto a Santa María la Mayor.
- 176 Acot: Lauda Jerusalem Dominum.
Trad: Alaba Jerusalem, alaba al Señor.
- 177 Acot: Dominus possedit me.
Trad: El Señor me poseyó.

Página

- 177 Acot: Flores apparuerunt in terra nostra.
Trad: Las flores aparecieron en nuestra tierra.
- 177 Acot: Et in utero habens, clamabat parturiens, et
cruciabatur ut pariat.
Trad. Y estando preñada, daba gritos de partu-
riente y era atormentada para que diera a
luz.
- 178 Acot: Falso noneget honore virgo regia veris
cumulata honorum titulis.
Trad: La Virgen de estirpe real no necesita falsos
honores, colmada de verdaderos títulos
honrosos.
- 180 Acot: Multum erigimini filii Levi.
Trad: Os levantáis mucho, hijos de Levi.
- 189 Acot: Exequatur regio.
Trad: El exequatur del Rey.
- 192 Acot: ...lumine laesus rem magnum praestas, Zoile,
si bonus est.
Trad: Herido por la luz, haces una gran obra por
ser bueno, ¡Oh Zoile!
- 198 Acot: Si mei non fuissent dominati...
tunc emundaret a delicto maximo.
Trad: Si los míos hubieran sido sugyugados...

Página

- 201 Acot: De jure divino.
Trad: De derecho divino.
- 202 Acot: ¿Quis audeat sensum in allegoria positu pro
se interpretari?
Trad: ¿Quién se atreve a interpretar en su favor
lo que sea dicho por alegoría.
- 202 Acot: Attendite vobis et universo gregi, in quo
vos Spiritus Sanctus possuit Episcopos
regere ecclesiam Dei.
Trad: Mirad por vosotros y por todo el rebaño sobre
el cual el Espíritu Santo os ha constituido
Obispos para apascentar la Iglesia de Dios.
Com: San Pablo, Actos 20-28.
- 202 Acot: Vocavit majores natu Ecclesiae.
Trad: Llamó a los primogénitos de las Iglesias.
- 202 Acot: Smiliter Diaconos.
Trad: Del mismo modo a los diáconos.
- 203 Acot: Paululum differt episcopatus a presbiteratu.
Trad: El episcopado difiere poco del presbiterado.
- 204 Acot: Ab initio autem non fuit sic.
Trad: Sin embargo, desde el principio no fué así.
- 206 Acot: Spiritu Dei conditos, et totius orbis
reverentia consecratos: qui nulla possunt

Página

- 206 auctoritate convelli, nulla temporum
praescriptione deleri.
- Trad: Creados por el Espíritu de Dios y consagrados
por la reverencia de todo el orbe, que no
pueden ser coaccionados por ninguna autoridad
ni abrogados por ninguna prescripción de
tiempo.
- 206 Acot: Príncipes gentium dominantur earum; vos autem
non sic.
- Trad: Los reyes de las naciones imperan sobre e -
llas...; pero no así vosotros.
- Com: Lucas 22-25.
- 206 Acot: Dic ecclesiae; si ecclesiam non audierit sit
tibi sicuti ethnicus ei publicanus.
- Trad: Dílo a la Iglesia y si no le hiciere caso a
la Iglesia sea para tí como infiel y publi-
cano.
- 209 Acot: Non stabit unus testis contra aliquem
quidquid illud peccati et facinoris fuerit;
sed in ore duorum aut trium stabit omne
verbum.
- Trad: No bastará un sólo testigo contra ninguno
(cualquiera) que sea el pecado o el delito;

Página

- 209 Trad: pero se hará justicia según el testimonio de dos o tres testigos.
- 210 Acot: Imitadores mei estote fratres, sicut est ego Christi.
Trad: Sed hermanos imitadores míos como yo lo soy de Cristo.
Acot: Initium omnis peccati est superbia.
Trad: El principio de todo pecado es la soberbia.
- 214 Acot: Ut multiplicatis intercessoribus largiaris.
Trad: Para que lo concedas por la intercesión de muchos.
- 219 Acot: Iudicium durissimum his qui praesunt, fiet.
Exiguo enim conceditur misericordia; potentes autem potenter tormenta sustinebunt. Non enim subtrahet personam cuiusquam Deus, nec veribitur magnitudinem cuiusquam; quoniam pusillum et magnum ipse fecit, et aequaliter est illi cura de omnibus.
Fortioribus autem fortior instat cruciatio.
Trad: Se hará juicio durísimo a los que gobiernan.
Al pequeño se le dará misericordia; pero los poderosos serán poderosamente atormentados.
Porque el Señor de todos no teme a nadie, ni

Página

- 219 Trad: respetará la grandeza de ninguno; porque él ha hecho al pequeño y al grande y cuida igualmente de todos.
Com: Sapiensia 6-6.
- 228 Acot: Hoc opus.
Trad: Este es el trabajo.
- 229 Acot: In confessione.
Trad: En la confesión.
- 230 Acot: Cum persecuti fuerint vos in hac cavitare, fugite in aliam.
Trad: Cuando seais perseguidos en esta ciudad, huid a otra.
- 230 Acot: Ad fratres in eremo.
Trad: A los hermanos en el desierto.
- 231 Acot: More apostólico, incertus quo fata ferrent.
Trad: De manera apostólica, incierta, ignorante de lo que determinen los hados.
- 233 Acot: Cohibeant superbiam regiae faeminae.
Trad: Repriman la soberbia de la mujer de la reina.
- 235 Acot: Theología sacratiss. Rosarii.
Trad: Teología del Santísimo Rosario.
- 239 Acot: In via o cuasi in via.
Trad: En el camino o como en el camino.

Página

Acot: Cognitio morbi inventio est remedii.

Trad: O como en el camino conocer la enfermedad es
ya el encontrar su remedio.

248 Acot: Auctorem fidei.

Trad: Al autor de la fé.

256 Acot: Ex ea aula qui vult esse pius.

Trad: Desde esa aula el que quiera ser piadoso.

268 Acot: Si dormiatis inter medios cleros.

Com: Mier dice que es del Salmo 60; se equivocó.

Del Tomo II.

22 Acot. Qui respicit ad pauca, de facili pronuntiat.

Trad: El que ve poco da su juicio con ligereza.

33 Acot: Laudate Dominum omnes gentes.

Trad. Alabad al Señor todas las naciones.

33 Acot: De profundis.

Trad: De lo profundo.

34 Acot: Incarnatus.

Trad. Encarnado.

34 Acot: Homo factus est.

Trad: Y se hizo hombre.

Com: De la Bendición.

36 Acot: Salut.

Página

- 36 Trad: Oficio del Santísimo Sacramento.
- 36 Acot: Bendicamus Domino.
Trad: Alabemos al Señor.
- 38 Acot: Ite missa est.
Trad: Idos, la misa ha terminado.
- 40 Acot: Teste David cum Sibilla -Crucis expandens
vexilla.
Trad: Como lo testificó David y la Sibila exten-
diendo el lábaro de la Cruz.
- 40 Acot: Circa quam.
Trad: Acerca de la cual.
- 41 Acot: Ad mentem Pii sexti.
Trad: Según la mente de Pío Sexto.
- 41 Acot: Breves respónciones ad scrupula contrariae
sectae.
Trad: En breves réplicas a los escrúpulos de la
secta contraria.
- 48 Acot: A latere.
Trad: Al lado. Legado a latere.
- 48 Acot: Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus
datum est.
Trad: No todos entienden esta palabra sino sólo a-
quéllos a quienes les ha sido dado el en-

Página

- 48 Trad: tenderla.
- 50 Acot: Qui tacet, consentire videtur.
Trad: Quien calla parece consentir.
- 77 Acot: Mantua me genuit, calabri rapuere, tenet nunc
Partenope: cecini pascua, rura, duces.
Trad: Mantua me concibió, los de Calabria me la arrebataron, me retiene ahora Partenope: canté los pastos, los campos y a los capitanes.
- 77 Acot: De partu virgineo.
Trad: Del parto original.
- 77 Acot: Da sacro cineri flores: hae ille Maronis.
Sincerus musae proximus ut tumulo.
Trad: Dale flores a las cenizas sagradas.
- 77 Acot: De divinis nominibus.
Trad: De los divinos nombres.
- 81 Acot: In pristinum statum.
Trad: A su antiguo estado.
- 82 Acot: Quoad substantialia votorum.
Trad: En cuanto a lo substancial de los votos.
- 83 Acot: Artículo mortis.
Trad: En artículo de muerte.
- 83 Acot: Ad Libitum
Trad: Al gusto.

Página

- Acot. De rore coeli.
Trad: En cuanto del rocío del cielo.
- 84 Acot: Extra urbem.
Trad: Fuera de la ciudad.
- 89 Acot: Est unus trinusque Deus, qui regnat in Orbe:
Unus quatrinus regnat in urbe Deus.
Trad: Hay un sólo Dios trino, que reina en el mundo: Un Dios quatrino reina en la ciudad.
- 93 Acot: Ora pro nobis.
Trad: Ruega por nosotros.
- 93 Acot: Sancta Dei genitrix ora pro nobis.
Trad: Santa Madre de Dios ruega por nosotros.
- 96 Acot: Tu est Petrus.
Trad: Tu eres Pedro.
- 100 Acot. Jesus- Christus rex judeorum.
Trad: Jesucristo rey de los judíos.
- 106 **Acot:** De rege el Regis institutione.
Trad: Del Rey y de la educación del Rey.
- 100 Acot: Ad praesepe.
Trad: Junto al pesebre.
- 108 Acot: Sint ut sunt, vel non sint.
Trad: Sean así como son o no sean.
- 110 Acot: Trans Tiberim.

Página

- 110 Trad: Al otro lado del Tiber.
- 114 Acot: Tota die expandi manus meas ad populum non credentem et contradicentem.
Trad: Todo el día extendí mis manos hacia el pueblo incrédulo y que contradice.
- 116 Acot: Miserere
Trad: Ten misericordia.
- 123 Acot: Cor magis tibi Sena pandit.
Trad: El Sena te ensancha más el corazón.
- 126 Acot: Melius est nubere quam uri. Viuda eligatur non minor sexaginta amorum. Volo autem minores nubere, filios procreare.
Trad: Es mejor casarse que abrasarse. Que se elijan las viudas no menores de sesenta años. Quiero que las jóvenes se casen y tengan hijos.
- 128 Acot: Est morte in olla.
Trad: La muerte está en la olla.
- 129 Acot: Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo, tres pateat caeli spatium non amplius ulnas.
Trad: Dime en qué tierra y serás para mí grande como Apolo, que la extensión sea de tres codos

Página

- 129 Trad: y no más.
- 152 Acot. Dominus vobiscum.
Trad: El Señor sea con vosotros.
- 164 Acot: Domine labia mea aperies.
Trad: Abre, Oh Señor mis labios.
- 166 Acot: Reginae ad exemplum.
Trad: A ejemplo de la reina.
- 181 Acot: Apprehendite disciplinam.
Trad: Disciplináos.
- 183 Acot: Sacrarium.
Trad: Sagrario.
- 199 Acot: Timebunt gentes.
Trad: Temerán las naciones.
- 215 Acot: Qui sine peccato est primus in eam lapidem
mittat.
Trad: El que esté sin pecado, que le tire la pri-
mera piedra.
- 216 Acot: Ecce homo.
Trad: He aquí al hombre.
- 225 Acot: Non facit martyrem paena, sed causa.
Trad: La pena no hace al mártir, sino la causa.
- 226 Acot: Et facti sunt amici ex illa hora.
Trad: Y se hicieron amigos desde aquella hora.

Página

- 237 Acot: In quo omnes peccaverunt,..
 Trad: En quien todos han pecado.
- 242 Acot: Fugite
 Trad: Huíd.

Segunda Parte del Diccionario.

Expresiones Francesas Tomadas del Tomo II.

Página

- 53 Acot: Déshabillé
 Trad. Desvestido
 Acot: Palais Royal
 Trad: Palacio Real
 Acot: bureau
 Trad: mesa de cambio de monedas
- 69 Acot: Patois
 Trad: Patán
- 140 Acot: Reveries
 Trad. ensueño
- 184 Acot: Maitre d'école
 Trad: Maestro de escuela
 Acot: Chantre
 Trad: cantor (religioso).

Expresiones Italianas Tomadas del Tomo II.

Página

- 63 Acot: Comodità
Trad: Comodidad
- 64 Acot: collonar
Trad: engañar; collón.
Com: Mier dice que significa engañar: debe deletrearse con "io", antes escrito con "j", pero nunca con "ll" que es sonido español: esta palabra no se usa en conversación cortés.
- 64 Acot: Aria cativa
Trad: Aire malo
- 66 Acot: Papa
Trad: Sumo Pontífice, sopa
Com: Modismo, el segundo o sea sopa.
- 68 Acot: Mantelatas
Trad: Mantellate
Com: Debe ser mantellate: en Roma hay una prisión que el pueblo llama Mantellate. es una prisión para mujeres. La palabra "Matellato" quiere decir encapotado.
- 68 Acot: Lazzaronis
Trad: Un populacho de Nápoles: la palabra "lazzarone"

quiere decir holgazán o gandúl.

Página

- 68 Com: Expresión bastante ofensiva.
- 68 Acot: Patán
Trad: Patán
- 71 Acot: Lingua toscana in bocca romana
Trad: Lengua toscana en boca romana.
Com: Un dicho común.
- 75 Acot: Fiochi
Trad: Fleco
Com: Usada como modismo: la palabra en su propio terminología significa fleco, copo de nieve. Además debe deletrearse con dos "cc", fiocco, fiocchi.
- 78 Acot: Cuunatico
Trad: Persona chiflada.
- 87 Acot: In tutto fiochi
Trad: En todo desganado.
- 88 Acot: La città é sancta ma il populo corruto.
Trad: La ciudad es santa, pero la gente es corrompida.
- 88 Com: En este caso el Italiano que usa el Padre es arcaico. En Italiano moderno se diría de este modo: La città é santa ma il popolo corroto.
- 89 Acot: Per caritá.

Página

- 89 Trad. Por caridad
- 89 Acot. Per Dio
Trad. Por Dios
- 92 Acot. Pagnotta
Trad. Pan grande
- 92 Acot. SSmo. Padre, la benedizione
Trad. Santísimo Padre, la bendición.
- 92 Acot. Adesso la pagnotta é grossa; aveamo devozione.
Trad. Ahora el pan grande es grande; veremos devoción.
- 104 Acot. Vera idea de la Santa Sede e delle Congregazzioni de Roma.
Trad. La idea verdadera de la Santa Sede y de las Congregaciones de Roma. Se equivocó en la preposición usando "de" en lugar de "di". Lo confundió con la preposición en Español.
- 116 Acot. Miserere
Trad. Salmo; Ileo (enfermedad)
- 126 Acot. Cicolatta
Trad. Chocolate
Com. Debe ser cioccolato
- 126 Acot. Teobroma
Trad. "Bebida de los Dioses"
Com. La significación dada aquí es la de Mier. En-

Página

126 Com. contré "teobromina" que quiere decir "teobromina".

Sus Ideas Filológicas

Fray Servando Tenía un gran interés en las ideas filológicas y a veces se dió a realizar investigaciones sobre ellas.

Discute la semántica de la palabra "don" diciendo que durante el tiempo que estaba él en España la palabra ya no tenía la significación de nobleza. También discute la semántica de "caballero" diciendo que en España se refirió al hombre que saliera a la guerra en nombre del Rey, pero significando en América "hijos de los primeros pobladores y de los conquistadores."

La parte que se refiere a las "lenguas Romances" se halla en el segundo tomo de las Memorias. En esta el Padre se puso a tratar sobre la filología comparativa introduciendo su breve estudio así: "Como la lengua latina era la lengua general en España, Italia y Francia y estos reinos estuvieron divididos en muchas pequeñas soberanías, después de la invasión de los bárbaros del Norte fueron corrompiendo en cada una, de diferente manera, el latín, y adoptando muchos términos de los dominantes."

La primera época de las primeras invasiones germánicas fué en 409 y mucho de su vocabulario fué integrado por el latín vulgar. Dos ejemplos de esta integración en el Español son "jabón" que viene de "sapone," y "guerra" que viene de "werra".

He hecho un breve estudio comparativo demostrando la corrupción del latín en estas tres lenguas mencionadas por Mier, aclarando sus proposiciones.

1. Latín: Nova. (n)

Español: Nueva

n-se conserva como inicial,

o-breve en latín vulgar, abierta en vulgar, ue en Romance.

Francés: neuf

Italiano: nuovo, novo

2. Latín: Totu (m)

Español: Todos

o-larga se conserva, o cerrada en L. vulgar,

t-medial se sonoriza en su correspondiente sonora d,

u-final latina da en romance o

Francés: tout

Italiano: totus.

3. Latín: unu (m)

Español: Uno

u-larga se conserva

n-medial se conserva (nasales mediales se conservan)

Francés: un, une

Italiano: unus, una.

4. Latín: Parte (m)

Español: Parte

No presenta cambios notables.

Francés: Part, partie

Italiano: parte.

5. Latín: Oriente (m)

Español: Oriente

Cultismo porque conserva todas sus letras.

Francés: orient

Italiano: oriente.

6. Latín: Nomine (m)

Español:

o-larga tónica se conserva

m'n-en romance por pérdida de la postónica,
se intercala br.

Francés: Prénom

Italiano: nome.

7. Latín: Cordata

Español: acordar

a-se agrega la a por prótasis para reforzar.

d-como medial se conserva como d fricativa.

Francés: accorder

Italiano: accordare

8. Latín: Bene

Español: Bien

e-breve, tónica cambia a ie.

Francés: bien

Italiano: bene.

9. Latín: Pede (m)

Español: pie

e-la segunda se pierde para desbaratar el
hiato.

Francés: pied

Italiano: piede.

10. Latín: Campus

Español: campo

Francés: campagne

Italiano: campo

11. Latín Ferire

Español: herir

En Romance actual se ha perdido la "f" y te-

nemos h por reminescencia culta.

Francés: ferir

Italiano: ferire.

12 Latín: Manus

Español: Mano

Aquí no hay cambio notable.

Francés: main

Italiano: mano

13. Latín: Plorare

Español: Llorar

Pl-como inicial pasa a sonido nuevo ll

Francés: pleurer

Italiano: piangere

14. Latín: Cristianu (m)

Español: Cristiano

ch-en latín tenía sonido de k

Francés: chrestien

Italiano: cristiano.

15. Latín: Terra (m)

Español: tierra

Francés: terre

Italiano: terra.

16. Latín: Alecer

Español: Alegre.

c-se sonoriza en g

Francés: allégre

Italiano: allegro.

Más tarde asevera que "Pero en cada una (provincias de las naciones) el populacho ha quedado con su corrupción propia, y eso es lo que hoy llamamos jerga o patán." Hablando indefinidamente quizá estos dos términos serían bien usados en este caso pero la palabra más usada es dialecto. Italia tiene sus dialectos y sus subdialectos que son el Siciliano, el Napolitano, el Tarentino, el Abusano, el Umbro-romano, el Toscano y el Gala-itálico. Las últimas tres también tienen sub-dialectos. Las divisiones grandes de los dialectos de España son el Castellano, el Asturiano-leonés, el Mirandés, el Aragonés, el Andaluz. En Francia hay el Francés del Norte con sus varios dialectos que incluyen el Normando y el Champanés y el Francés Sud-Oriental que comprende el Lyonés, Vandés, DeLfinés, etc.

Muy interesante fué su observación concerniente al Español usado en Bayona, Francia. Albert Levi escribió un tratado que se llama "Les Vestiges de l'Espagnol et du Portugais Chez les Israelites de Bayonne." En este está de acuerdo el autor con las observaciones de Mier en cuanto a los salmos cantados en Español y el uso general del Español.

LAS APOLOGIAS

Nuestro autor fué un gran narrador. En efecto, la narración de sus viajes por Europa en donde se halla la mayor parte de esta descripción es la más famosa y la más conocida de sus obras. El Padre se interesó por todo -tanto lo religioso como lo secular. A veces, aún se le puede considerar como un costumbrista. Aquí en esta antología están incluidos los pasajes de mayor color y de mayor interés.

"EN FRANCIA"

La Sinagoga de Bayona.- Entré yo puntualmente a la sinagoga, a otro día de haber llegado, y era puntualmente la Pascua de los ázimos y el cordero. El rabino predicó probando, como siempre se hace en esa Pascua, que el Mesías aún no había venido, porque lo detienen los pecados de Israel. En saliendo de la sinagoga todos me rodearon para saber que me había parecido el sermón. Ya me habían extrañado, porque yo llevaba cuello eclesiástico, y porque me quité el sombrero, cuando al contrario todos ellos lo tienen puesto en la sinagoga, y los rabinos que eran de oficio, un almaizal además sobre la cabeza. El mayor respeto en el Oriente es cubrirse la cabeza. Sólo en el cadí o conmemoración de los difuntos, que entona siempre un huérfano, se suelen descubrir las cabezas en la sinagoga. Y el modo que tienen para conocer si uno es judío es preguntarle en hebreo: ¿Cómo te llamas? Yo deshice en un momento todos los argumentos del rabino predicador, y me desafiaron a una disputa pública. La admití, y como tenía en las uñas la demostración evangélica del Obispo Huet, me lucí tanto en la disputa, que me ofrecieron en matrimonio una jovencita bella y rica llamada Raquel, y en francés Rineta, porque todos usan de dos nombres, uno para entre ellos, y otro para el público; y aún me ofrecían costearme

el viaje a Holanda, para casarme allí, si no quería hacerlo en Francia.

Rehusé, ya se supone, su oferta; pero quedé desde aquel día con tanto crédito entre ellos, que me llamaban "Jajá", es decir, sabio; era el primer convidado para todas sus funciones; los rabinos iban a consultar conmigo sus sermones, para que les corrigiese el castellano, y me hicieron un vestido nuevo. Cuando yo iba por curiosidad a la sinagoga como otros españoles, los rabinos me hacían tomar asiento en su tribuna o púlpito. Y acabada por la noche la función, yo me quedaba solo con el rabino que estaba de oficio, para verle estudiar lo que se había de leer a otro día. Sacaba entonces la ley de Moisés, que cuando está el pueblo se saca con gran ceremonia y acatamiento, inclinándose todos hacia ella, Está en rollos, y sin puntos, con solas las letras consonantes, y la estudiaba el rabino, leyéndole yo en la Biblia con puntos. Y luego apagaba yo las velas de las lámparas, porque ellos no pueden hacerlo, ni encender fuego para hacer de comer o calentarse los sábados. Se sirven para todo esto de criadas cristianas, y yo les decía por lo mismo que su religión no podía ser universal.

Primera comunión en Francia.- Pero la función más grave y tierna de las iglesias de Francia es la de la primera comunión de los niños, cuya instrucción en la religión no se fía, como por acá, a cualquiera, sino que se hace de ella la importancia que merece. A la septuagésima los padres y madres presentan a la iglesia a sus niños y niñas con uso de razón. Ella registra sus nombres, y ellos vienen a tarde y mañana a la iglesia a dar la lección que se les señala en el catecismo y oír su explicación. El cura, para darla, está revestido con sobrepepliz y estola, e igualmente vestidos los sacerdotes, diáconos o clérigos menores, que le ayudan si los niños son muchos. Están repartidos por las capillas, aparte los niños y aparte las niñas, con sus catequistas, conforme a la clase de su aprovechamiento, y van subiendo hasta la capilla del cura, que a nadie fía jamás esta función. La de cada día se termina con un himno muy armonioso que cantan. El cura decide de su instrucción, y entonces se les enseña el rezo de las vísperas en latín, de las horas y de la misa de su diócesis, porque cada una en Francia tiene su breviario, misal, ritual y catecismo propios, aprobados por su obispo, aunque Bonaparte se empeñó en informarlas en cuanto al catecismo en que se mandaba obedecerle como al César del Evangelio.

Cuando ya están debidamente instruídos, el cura señala el día de la primera comunión, y los sigue instruyendo en el modo de confesarse bien. El mismo los confiesa a todos, y la víspera de la primera comunión reciben la que llaman seca de hostias sin consagrar, para que estén diestros en recibir las consagradas. El concurso es inmenso el día de la comunión, y no faltan los padres y las madres. Las niñas se presentan todas vestidas de blanco, cubiertas las cabezas con sus sombreritos y velos, y ocupan sus sillitas en orden, a un lado del coro, que está en el presbiterio, no de cara al altar, sino a la parte opuesta del coro. Los niños ocupan ésta en sus sillitas vestidos con modestia y con sus pelitos sueltos, teniendo unos y otros en sus manos una vela de cera de a libra, con su gran rosa de cinta. El cura hace una instrucción sobre los votos y obligaciones de la profesión cristiana, y los niños, con mucha devoción, renuevan los votos del bautismo. Luego, en el ofertorio de la misa ellos presentan el pan bendito y su vela, y a su tiempo, con bellísimo orden, van subiendo al altar a recibir la comunión; y como el altar tiene muchas gradas, las niñas llevan unas caudas largas que quedan tendidas sobre aquéllas, y ellas bajan muy despacito, con los ojitos bajos y las manitas juntas ante el pecho; es un espectáculo devotísimo. A Ite missa est, el cura, vol-

viéndose al pueblo, dirige su exhortación a los padres y madres, entregándoles, dice, sus hijos ya instruídos en la religión, como un depósito precioso que la Iglesia les confía, y de que Dios les pedirá cuenta, si no procuran cultivar aquellas tiernas plantas de Jesucristo conforme a la doctrina en que se les había instruído, y no los traen a los oficios e instrucciones de la Iglesia, etcétera.

A la tarde los niños y niñas, colocados en el mismo orden en la iglesia, teniendo en medio al Santísimo Sacramento, en un altar, cantan las vísperas, las completas, el salut, con sus velas encendidas en las manos, etc. Esto todo es una de las funciones más tiernas y patéticas que he visto en mi vida, y que embelesa con razón a todos los extranjeros, en cuyas iglesias se ve esto con tanto descuido e indiferencia.

Vestido del Clero.- En fin: se contrató en el concordato que los obispos pudiesen llevar públicamente las medias moradas, los cuellos y las toquillas a ejemplo de los obispos italianos, aunque éstos llevan la toquilla verde, y morada sólo los prelados domésticos y protonotarios apostólicos. En Francia el vestido de los obispos era una túnica morada, de gran cauda, abotonada por delante de alto abajo, y ceñida con una banda ancha del mismo color,

que se ataba al lado izquierdo, colgando de las puntas unas borlas de oro; un roquete con cuello como sobrepelliz y un manto morado colgado sobre la espalda; el sombrero negro de tres picos, con una toquilla ancha de oro, y, ya se supone, el pectoral pendiente de una cinta de seda.

Al resto del clero se le concedió ir de corto con todo el centro negro, como los italianos. Su vestido anterior era la túnica negra, con gran cauda, abotonada de arriba hacia abajo como la de los obispos, y con mangas como de casaca, y un cuello que no es como el nuestro. El suyo lo forma la túnica, y por delante una tirita blanca de cambray o seda, con dos puntas colgando, ancha cada una de dos dedos, fileteadas de negro si son blancas o de blanco si son negras. Banda negra que, atada al lado, caen sus puntas hasta abajo sin borlas, y colgado a la espalda un manto ligero. Sombrero de tres picos más abierto que los de los seglares; y obispos y sacerdotes, ya se supone, muy empolvados y rizado el pelo con chorizos por detrás, que distingue su peinado del de los seglares. Esto era de una etiqueta indispensable, y ningún clérigo se atrevería a presentarse sin eso a su obispo.

Modas en París.- En orden a modas, las más veces ridículas, noté una cosa en mi tiempo que me pareció racio-

nalísima, y era que no había entonces moda determinada en París, y cada mujer se vestía diferentemente, conforme convenía a su figura. El peluquero, como nadie usaba polvos, era un hombre de gusto, que después de observar atentamente el gesto de la persona, su fisonomía, color y ojos, iba ordenando los adornos propios para hacer sobresalir la hermosura; cabellos largos o cortos, rubios o negros, turbante o flores, tal color de vestido, de arracadas, de gargantilla, etc. Así en el baile que dió el ministro del Interior al príncipe de Parma, que pasó a tomar posesión del reino de Etruria, había 500, y nadie emparejaba con otra. Así entonces también me parecieron las mujeres hermosas en París, cuando en 1814, que volví a él, me parecieron demonios con la chinoasa o vestido y peinado a lo chinesco. A proporción de las mujeres variaban los hombres, especialmente el corte de pelo, y conocí claramente por qué a veces una misma mujer que hoy nos parece bella, mañana no tanto o fea. No conviene el traje a su fisonomía.

También noté entonces cuán ridículos son los monos. Los españoles son el mono perpetuo en sus vestidos y costumbres de los otros europeos, principalmente los franceses, cuyas modas adoptan sin distinguir tiempos ni ocasiones, y por eso son más ridículos. Vi en llegando el in-

vierno a las mujeres del pueblo con palillos. De allá nos vino la moda que duró por toda la nación española tan largos años; pero ni allá los llevaban las señoras, ni nadie sino en tiempo de invierno, en que todas las calles de París son un lodazal, y de allí le vino en latín el nombre de Lutetia; los españoles agarran la moda y la usan en todo tiempo. De Francia vinieron las botas y medias botas; pero sólo se usan allá en tiempo de invierno, por el lodo dicho; y ni en ese tiempo se atrevería nadie a presentarse con ellas en una casa decente, ni se le admitiría, y en Inglaterra ni en un teatro real. Mi español se las encasquetó para el verano también, y se presenta con ellas en todas partes. En tiempo del sansculotismo y pobretería se inventaron las levitas, que los italianos llaman cubre-miseria; pero en Francia es un déshabillé, esto es, un vestido sin ceremonia, de casa; nadie se presentará con él en tertulia. El español lo ha hecho un vestido solemne y general.

Los Cafés en París.- Había en el café Borel un ventrílocuo, u hombre que hablaba del vientre, cosa que, si ya no fuese un arte, se creería una hechicería. El apenas abre la boca y pone la voz donde quiere, lejos, cerca, en las vigas, en la pared, como se le antoja, y juraría uno

con todos sus sentidos y todas las veras de su alma, que allí está hablando alguno donde él pone la voz. La varía en mil tonos, y es cosa para volver a uno loco. Así, el que llevaba uno al café Borel, avisaba en secreto al ventrílocuo del nombre y patria del nuevo, y cuando él iba a tomar su café, el ventrílocuo entraba preguntando quién era fulano, y al momento ponía la voz en una ventana alta, y lo llamaba por su nombre para recibir una carta que le traía de tal parte, su patria. El llamado tomaba al instante la escalera, andaba todos los corredores, y nada encontraba. Pero apenas volvía a su asiento, cuando le volvían a llamar por su nombre diciéndole: "Venga usted, que aquí estoy". El otro volvía, y era una diversión para todo el café.

"EN ITALIA"

El Convento de Santo Domingo.- En el convento de Santo Domingo de Nápoles veneré el brazo derecho de Santo Tomás, y vi de su letra, que es muy igual y muy menudita, su exposición de San Dionisio De divinis nominibus. Se le cn seña en la sacristía bajo una vidriera. Estuve en la capilla donde oraba, y vi el Santo Cristo que le habló y aprobó su doctrina. Estuve en la aula donde enseñaba, y el rey de Nápoles pagaba por eso una gruesa renta anual, con que

se mantenía todo el convento. cuatro pesos. Tanto era el valor del dinero antes que se descubriese la América. Estuve también en su celdita, donde apenas cabe un altar y una silla. Por eso de otra celda le han hecho sacristía. No es la misma materialmente que habitó el Santo, porque han levantado el piso del convento; pero en subiendo las paredes, han ido guardando las dimensiones de la celda. La cabeza del Santo, de un tamaño extraordinario, está en una capillita que cuida un monje cisterciense, y esto es todo lo que resta del célebre monasterio de Tosanova, donde murió. Su cuerpo está en Tolosa, de Francia, y escapó de la quema de las reliquias que hicieron los revolucionarios.

El Vestido de los Obispos y de los Cardenales.- El vestido de los obispos es una túnica morada, ceñida con una banda del mismo color con borlas de oro. También están bordadas de lo mismo las vueltas de la manga, encima un roquete corto muy encarrujado con goma arábiga, y encima una manteleta morada que llega hasta media pierna, con sus aberturas para sacar los brazos. Todo esto de seda, porque así como los criados de los monseñores van vestidos con hábitos negros talares, así el criado de los cardenales que se sienta a sus pies para tenerles el bonete, está con hábitos talares morados, pero de paño. El solideo, ya se su

pone, morado, como en España los obispos de la Corona de Aragón (excepto el de Vigne, que lo lleva de color punzón, y el de Tortosa, que lo lleva color de leche, como el Papa, quizás porque Juan XXII fué su obispo, con retención del hábito pontificio después de haber eununciado la tiara en Peñíscola). El cuello también es morado, aunque éste lo llevan también así los músicos y empleados de las patriarcales de Roma y en Lisboa; y en el reino de Valencia el clérigo que quiere. Y ya se supone también que todo monseñor lleva los guantes y las medias moradas. Estas, a más de cuello, toquilla y solideo, es un distintivo cuando van de corte: el vestido entonces es negro, aunque la casaca tiene su figura particular. Los camaristas del Papa llevan entonces las medias y la toquilla encarnada, como los cardenales, aunque la toquilla de éstos tiene oro. Este y los tacones de los zapatos encarnados es el distintivo de los cardenales cuando van de corte, siguiéndoles el lacayo, sea que vayan a pie o en coche (que es negro, tachonado de oro), con un parasol cerrado encarnado, que tiene unas grandes borlas del mismo color.

Los cardenales tienen tres vestidos de ceremonia: el grande, que es un vestido encarnado, figurado como antiguamente el de nuestros canónigos, pero con una cauda ancha y larguísima. Con éste se presentan en las iglesias.

Los cardenales regulares lo llevan de la misma figura, pero del color de su hábito, y sólo llevan encarnado el solideo y el bonete. El otro vestuario con que asisten a las congregaciones es una capita encarnada sobre el roquete, el capelo y un sombrerito pequeño de tres picos, todo encarnado, ribeteado de oro. Este es el más bonito. Y otro es con el que suelen asistir a actos literarios en las iglesias, o en ellas cuando no hay oficios, y es puramente el capelo encarnado sobre el roquete, y su bonete encarnado. Fuera de ceremonia van de negro, como antes he dicho, con solideo, toquilla y tacones encarnados. También suelen llevar un capote español encarnado, bordado el sobrecuello de oro, y vestirse de morado en tiempo de Cuaresma.

El Papa va vestido de talar blanco, como andaba el clero en los primeros siglos; encima del roquete el capelo encarnado y la estola, cuando no va de gran ceremonia, o, como allá dicen, in tutto fiochi, que entonces el capelo y la capita es color de sangre de toro, muy ricos y bordados de oro, y su sombrero de canalón del mismo color. Su solideo siempre color de leche, y jamás le vi papalina. Esta suelen ponerla rarísima vez.

Edificios de Angigüedad.- Entre los edificios de an-

tigüedad son respetables el Coliseo de los romanos, en que combatían los gladiadores, y existe allí fuera la meta sudante donde se lavaban de la sangre. Aquel es el sitio que se bañó con tanta sangre de mártires echados a las fieras. Por eso Benedicto XIV lo consagró en templo a los mártires, y está allí la capilla de San Ignacio mártir. Es un edificio de una elevación inmensa, donde cabían 100.000 almas, de las que 80,000 sentadas; Roma entonces tenía 3.000,000. Está casi destruído de un lado, porque dicen que un Papa permitió tomar piedra por dos horas, y se dieron tanta prisa que hubo con la piedra quitada para edificar el magnífico palacio Farnesio. Estaba en medio de Roma, y ahora queda en una extremidad al Oriente, porque habiendo destruído los Longobardos (creo) el barrio intermedio hasta San Juan de Letrán, nunca se ha vuelto a reedificar. Ahora Roma se ha cargado más al Poniente y está dividida por el Tíber. La parte que queda trans Tiberim es de gente labradora y trabajadora, muy diferente en traje y costumbres de la Roma cortesana. Aquella es más bien gente romana.

El otro edificio respetable es el Panteón o templo de todos los dioses, hoy consagrado a todos los santos. Es un edificio redondo, sin más ventana que una grandísima claraboya arriba, siempre abierta, sin más columnas que

doce muy altas de granito en el vestíbulo. La pared y la bóveda es una pared sencilla sin estribo alguno. Conforme la iban edificando, iban echando tierra de un lado y otro, interpoladas capas de moneda de cobre. Cuando ya creyeron la pared macizada con el tiempo, dieron al pueblo licencia para cogerse la moneda con tal de quitar la tierra, y en dos horas solas no quedó polvo. Miguel Angel trasladó esta máquina al cimborrio de San Pedro, pues éste no sólo tiene el mismo tamaño, sino tres cuartas más de extensión.

Son también monumentos admirables la columna Antonina, y especialmente la de Trajano, hechas de mármol y entalladas en torno con los más bellos relieves, los triunfos y batallas de estos emperadores. Pero ha sido necesario cavar alrededor de la columna Trajana tres varas, que está levantado el piso de Roma sobre el antiguo, y hay en Roma subterránea templos y antigüedades preciosas que cada día se descubren. Napoleón hizo imitar estas columnas, y levantó la suya de bronce en la plaza de Luis XIV de París, obra que es un primor del arte. También hizo imitar, aunque de mármol, un arco triunfal frente de las Tullerías, ciertamente perfecto. En Roma restan tres. el de Septimio Severo, que está al pie del Capitolio; el de Tito, que está muy maltratado, y se ve allí de relieve la mesa de los panes de la proposición y el candelero de oro de los siete mecheros

del templo de Jerusalén, y el de Constantino con la cruz que vió en el cielo. Como estaba entonces la escultura atrasada, está compuesto este arco de remiendos de otros que al efecto destruyeron.

Las Mujeres Romanas.- En cuanto a costumbres modernas, las mujeres en Roma y en todo el Estado Pontificio tienen bastante hermosura, y hay muchas bonitas, lo mismo que en la Toscana y en el Estado veneciano. En el resto de Italia son raras. Ya dije que las napolitanas son feas y morenas, las parmesanas son chatas y feas, las genovesas feas y triponas. Las romanas tienen mal pecho, pero buen cuerpo y bien puesta la cabeza. Su vestido es una túnica con una pequeña cauda, como la llevan los prelados y cardenales, a diferencia de la que usaban las francesas, que era muy larga. El pelo corto y unos sombreritos o bonetillos de seda. Los hombres en toda la Italia, aunque generalmente son más blancos que los españoles, se les parecen mucho en la cara, y se conoce bien que casi arruinada la población de España con las guerras de los romanos, la repoblaron con colonias de Italia. Su cara es larga, las narices grandes y los ojos parados. Sólo se distinguen de los españoles en que éstos tienen el aire orgulloso y fiero, que ha hecho en toda Europa el proverbio "Fiero co-

mo un español."

Teatros en Roma.- Hay en Roma tres o cuatro teatros, aunque no suele representarse en ellos sino el Carnaval, que dura en Roma tres meses. Lo regular es que en uno de ellos hay ópera y en el otro comedias, y todo no se acaba hasta cerca de media noche. Las compañías que van son escogidas, y van con miedo por la perfección con que en Roma se habla el italiano y lo mucho que se sabe de canto y música. En los tres días últimos del Carnaval, a las tres de la tarde, la campana del Capitolio toca a máscaras y se llena Roma de ellas, mudando hombres y mujeres de traje y vistiéndose de mil figuras. La calle del Corzo, que es muy larga, se cuelga toda de damascos, y allí concurren las máscaras. Se ven en carros paseando, figuradas, varias fábulas; allí va un barco con marineros; aquí está una orquesta representada por animales, y el burro hace de maestro; allí disputa uno sobre Teología; allí otro sobre Filosofía; a los teatros van todos, hombres y mujeres, de máscara, y en los patios se baila toda la noche, hasta amanecer el miércoles de Ceniza.

Tiempo de Carnaval.- Por ese tiempo de Carnaval suele haber el espectáculo de la Girándola en el castillo de Sant'Angelo. Se hacen allí por algún rato fuegos artifi-

ciales, y luego de improviso, se ve una explosión de pólvora que, elevándose por los aires, forma, los ocho o diez minutos que dura, una perspectiva de tantos y tan brillantes colores, que encanta. Cuesta este espectáculo al Gobierno 500 duros. Otro espectáculo es la iluminación de la cúpula de San Pedro, que se hace en su día, o para festejar algún príncipe extranjero que viene a Roma. El cimborrio de San Pedro exterior, o último, porque son tres, tiene ventanitas en toda su extensión. Multitud de hombres se esconden por dentro con un hachón muy brillante en la mano, y al toque de una campana sacan a un tiempo todos el hachón, que fijan en la ventanilla. La iluminación es tan súbita como hermosa; y como la elevación es inmensa, hace una vista lucidísima. En Jueves y Viernes Santo todo pasa en el interior del Vaticano, y se hacen empeños para oír en la capilla Paulina el Miserere de Pergolesi. En San Pedro no se hace otra cosa por la noche que colgar ante su sepulcro una cruz muy grande toda llena de luces. El sepulcro de San Pedro también se ilumina otras veces; pero en vez de aceite es cera la de las cazoletas.

El Papa y la Lotería.- El Papa había quitado en Roma la Lotería, porque ésta no es más que un arte del Gobierno para quitar al pueblo su dinero sin que lo sienta. Pero el pueblo era tan dado a este juego, que enviaba fuera su di-

nero para él, y el Papa tuvo que restablecerlo. Se hace de él un espectáculo, como Roma acostumbra hacerlo de todo. En la plaza de la Rota está tendido el pueblo con sus papeles en la mano. El balcón de la Rota lo ocupan algunos monseñores, con su vestido episcopal, notarios, etc. En medio, peinado y vestido, un niño de la Inclusa levanta su manita y la presenta al pueblo, saca su cédula, y la van viendo los preladados, etc., y llegando al pregonero, vestido de ropa talar encarnada, grita muy despacio: Número tal. A este grito se sigue un súbito murmullo de los que pierden o ganan, como un bramido de mar. Y lo mismo se repite a cada uno de los tres números.

El pueblo romano, como es tan miserable, sueña con la Lotería, que ha aumentado infinito la superstición natural de aquel pueblo. Por todas partes salen niños y niñas en la calle a darle a uno número para la Lotería, porque se cree que Dios inspirará a estos inocentes, a quienes por eso se da alguna limosna. Otros ponen para dormir los números bajo la cabecera, por si Dios les inspira en sueños. Los matemáticos hacen mil cálculos sobre las virtudes de los números. Multitud de gentes están por la noche subiendo de rodillas los cien escalones del convento de los franciscanos sololantes del Capitolio, en otro tiempo templo de Júpiter tonante, para que el Niño Jesús de aquella igle

sia les dé la Lotería; las madonas están más iluminadas, es decir, las imágenes de la Virgen que hay por todas partes, y cuyas luces por la noche son la única iluminación de Roma, especialmente la madona del Arco, que es la más milagrosa. Sobre todas estas imágenes se creen y hay escritas mil paradojas que dan vergüenza. Yo me acordaba siempre de los Cristos de Burgos. Hay dos: uno en el convento de la Trinidad y otro en San Agustín, extramuros. Se pelearon en el Consejo sobre quién era el legítimo de Burgos. Ganó el de la Trinidad la propiedad, y sólo él puede pedir limosna dentro de la ciudad; pero el de San Agustín se quedó con los honores. A éste visitan los forasteros y a él viene la fuerza de las limosnas. Si no estuviera tapado, o lo enseñaran sin luces y sin dinero, ya sería un Cristo como los otros. El interés mantiene todas estas supersticiones. Los romanos todavía matan, como en tiempo de Terencio, la gallina que canta como gallo, para que no se muera uno de la familia. En todo caso, en todas estas devociones es necesario andar listo y no permitir que se le arrime a uno nadie de noche, ni allegarse uno, porque lo pueden asesinar para robarlo.

Florenxia.- Florenxia es grande y bonita, dividida por el río Arno. Aunque ya se supone que todas sus calles

no son a cordel, hay muchas que lo son; los edificios, bastante iguales y parecidos a la arquitectura sencilla de México, que es verdaderamente italiana. La antigua de los indios es como la de los franceses. Un patio que llaman cour, árboles y luego la casa. Y aún cuentan los mexicanos idénticamente que los franceses, hasta sesenta; de allí dicen éstos, sesenta diez, cuatro veintes, como nuestras indias suelen gritar cuando venden fruta: cuatro veces veinte. Las calles de Florencia son muy limpias, y el pavimento de lajas naturales, encajando unas con otras, según su tamaño y corte natural. No vi frailes, porque los franceses los habían quitado; sólo vi dominicos allí, y en Génova, en un solo convento en cada ciudad, porque era parroquia, y éstas las dejaron. Pensé que había monjas; y desde el archiduque Leopoldo iban entrando, en lugar de las monjas que morían, niñas secularitas que vestían el hábito, como las pensionistas en Francia, y antiguamente todos los niños educandos en la Orden de San Benito. Rezan el oficio divino en el coro, y son como las canonesas de Alemania, que salen de los conventos para casarse si se les proporciona.

Florencia está llena de hombres cultos y sabios. Yo estaba recomendado por Gregoire a los sabios principales de la Italia, y lo estaba en Florencia a Fabroni, célebre en

botánica, de que ha escrito, y custodio del Museo. Es soberbio el de Florencia, y todo con lujo y magnificencia. A la entrada vi un globo geográfico inmenso, como el que hay en la Biblioteca Real de París, y me acordé de la inmensa esfera armilar que hay en El Escorial de España. Un fraile jerónimo está diputado para estar enseñando, cuando está allí la Corte, todas las reliquias y curiosidades que hay en él. Y preguntándole unas mujeres qué significaba la esfera armilar, respondió que eran las devanaderas de la reina Doña Urraca. "¡Qué grandes!" -le dijeron-. "Ya -respondió- como de reina."

Vi en el Jardín botánico de Florencia sobre una maceta nuestro maguey con su letrero. "Alve mexicano"; así le llaman los botánicos, o agave, así como llaman al chocolate (o cicolatta, como dicen los italianos) teobroma o bebida de los dioses. Está demostrado que es el mejor nutritivo que tiene la Naturaleza, y que sustenta más de una onza de chocolate que dos de carne. En Europa lo dan en todas las enfermedades y las fiebres, porque es un desatino llamarlo caliente; nosotros equivocamos su naturaleza con la de la canela que le añadimos. De cuatro maneras con que lo hacían los indios, una sola, y no era la mejor, tomaron los españoles, llevando a España con el nombre de cacao y de chocolatl (que significa cacao, agua y dulce), hasta la

piedra que llamamos metate, y el nombre de la taza en que se bebía, llamada xicalli, de que ellos hicieron jícara y los italianos chichera. Los jesuítas lo dieron a conocer a éstos y hacían comercio en este ramo. Hoy que ha cundido por toda la Europa, han mejorado su manipulación, y se muele el cacao con máquina sin tostarlo, lo que le hacía perder en la evaporación todo lo más substancioso en la parte oleosa. Los franceses pierden la cabeza del gusto que han tomado al chocolate, de que han hecho mil composiciones con nombres griegos. Los italianos le han compuesto mil canciones. El chocolate forma sus delicias, siempre convidan por gran regalo a tomar la ciocolatta, y en Florencia, en las casas distinguidas por delicadeza y por gusto, me lo hacían servir en coquitos, como aún se usa por tierra dentro.

La galería de pinturas y estatuas también es excelente. Su principal adorno era la Venus de Médicis, que los franceses se habían llevado a París; hoy ya estará en Florencia. También es muy buena la biblioteca pública, y en ella vi la colección de los votos de los obispos de la Toscana, que en tiempo del archiduque Leopoldo eran sapientísimos sobre todos los puntos de la disciplina eclesiástica dignos de reforma, a la cual debían concurrir todos los eclesiásticos ilustrados de Italia. El Concilio de Pistoia no fué más que ensayo, y en sus 116 Padres estaba la flor de

Italia. Por eso Roma tembló e hizo tanto esfuerzo y alharaca para condenarlo, aunque su bula condenatoria Auctorem fidei es la mejor defensa del Concilio. El palacio del archiduque está a la rústica, lo que le da cierto aire de majestad, y tiene un bello jardín. Otros muchos paseos hay con sepulcros piramidales. Y hay que notar que en los entierros de la gente distinguida en Italia no sólo se enluta la iglesia por dentro, sino la fachada, y un cuadro está colgado sobre la puerta del templo con sus borlas negras, y allí, en inscripciones latinas, el elogio fúnebre del difunto. Esta siempre es una pieza trabajada con mucho estudio y delicadeza. Adentro del templo se coloca el túmulo con perfumes, macetas funerarias, etc., a lo antiguo de los griegos, etruscos y romanos. Hay muchas librerías, y por las calles y plazas, como en París y Roma, muchos y muy curiosos libretes de venta.

Génova.- Al andar yo por las calles me acordaba del enigma de Virgilio. Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo, Tres pateat caeli spatium non amplius ulnas; porque las calles son tan angostas, y las casas tan altas, que apenas se divisa el cielo; por consiguiente, las casas por abajo son muy oscuras. Nada hay de provecho sino la entrada o calle novísima, donde están los magníficos palacios Do-

ria. También es magnífico edificio el Hospital de los pobres huérfanos. Todo el territorio de Génova es como una faja a lo largo de la orilla del mar, todo desigual y montuoso, y el mar casi sin pescado. No han sabido conservar su semilla. En Inglaterra hay tiempos en que está prohibida la pesca, para que los peces de tal y tal género procreen y crezcan.

"EN ESPAÑA"

Clima y Pobreza.- En lo demás no se puede decir la verdad de España, sin ofender a los españoles. Como ellos no viajan para poder hacer comparación, y los que vienen para América vienen de niños, sin haber visto a su patria con ojos racionales, España es lo mejor del mundo, el jardín de las Hespérides, aunque la mayor parte está sin cultivo, y las tres partes del terreno son infecundas. Raro es el año que no tienen falta de pan, aunque la mayor parte de España se mantiene de maíz y pan de centeno o de mijo. Su clima es el del paraíso terrenal, aunque en unas partes el frío es intolerable, y las mujeres y los hombres, especialmente hacia los Pirineos, tienen por eso buche, que les sale en el pescuezo. Y en otras partes el calor es insoportable. Las estaciones se distinguen perfectamente con muertes repentinas, y tal mortandad en el tránsito de

una estación a otra, que parece una epidemia. Las viruelas siempre de asiento y el vicio de las estaciones hace en cada ciudad una compañía de ciegos y otra de perláticos, y otras enfermedades crueles. Es necesario, por lo mismo, usar tres vestidos al año: de invierno, de verano y de entretiem po; esterar y desesterar las casas, mudarse arriba y abajo de la misma casa para poder soportar el calor o el frío.

Sus ganados son todos de la raza real de los bueyes de Gerión; pero las merinas las trajo de Inglaterra el duque de Alencastre; y aunque sólo se come carne en las ciudades y lugares grandes, y eso por los ricos, es necesario traer la provisión de Francia, y en tiempo de invierno hasta los huevos. Se ara con mulas y caballos, por falta de bueyes. Y los caballos no se crían ellos como los nuestros, por los campos; hay gente destinada a hacerlos procrear, alterándolos con la mano para que engendren. Es necesario dejar descansar la tierra casi cada año; y cuando produce es a fuerza de estiércol, que en Madrid es humano el que se vende en sacos a peso de oro; en Cataluña forman el estercolero dentro de las mismas casas, teniendo casi siempre anegado el patio y echando allí la basura y los excrementos, que tienen siempre perfumada la habitación.

En lo demás de España, el primer oficio de los niños

es andar con un capacho al brazo y una escoba, recogiendo cagajones por los caminos y por los campos, para hacer el pan y calentarse, porque apenas se encuentra un árbol en muchos días de camino. Y todavía no basta el estiércol para que produzca la tierra: es necesario juntar la tierra en montones y quemarla, metiendo (en) dentro hormigueros y espinas, luego desleírlas con arrastraderas, etcétera. No hay fábricas ni industria, generalmente, en España, ni brazos para ellas. Casi toda la gente, hombres y mujeres, se visten de paños burdos y jerguetones; los zapatos de cáñamo y las camisas de lo mismo.

Miseria Catalana.- Las casas de las haciendas o quintas se llaman mases, y su manera de edificio es un gran salón con cuartos a un lado y otro, y luego callejones que nacen de allí con puertas a un lado y otro como convento. Esta es su riqueza. Allí está el depósito de pan, de jamones, de grasa de puerco que nosotros llamamos manteca, y vino de muchos años. Burros son sus caballerías comunes, y sus carruajes que giran por toda España, son unos carretones tirados de mulas, que llaman carros, tapados por arriba, muy toscos y pesados, que arruinan todos los caminos.

Los Aragoneses.- Los aragoneses, en general, hablan

el castellano muy feo y golpeado; parecen ratas, aunque estas ratas son valientes, y tan porfiados, que así como un hombre clavando un clavo con la frente es un símbolo del vizcaíno, así clavándolo con la punta hacia la frente es de un aragonés. Hay bastantes bonitas entre las mujeres, pero en miniatura, porque su cara es muy menudita y su pelo muy negro. La tierra es árida, los montes infecundos, porque son de tierra calcárea. Cerca de los lugares hay una balsa en la tierra, y allí se recoge agua del cielo, cubierta de una costra verde, y ésta es la provisión del lugar. Hay buen vino en Aragón, aunque delgadito, y es famoso el de Caviñena.

Castilla.- En Castilla hay pan y vino, y nada más; la olla son nabos; y la falta de comercio en la distancia a que está de los puertos la tiene en la miseria, y sus lugares son miserables y puercos. La arquitectura de las casas me hacía reír; la pared de la puerta es elevada, y la de enfrente tan baja, que el techo toca el suelo; y casi todas son de tierra y de un piso más bajo que la calle. La puerta se cierra con una o dos tablas amarradas con una cuerda. Allí vive con ellos el marranito, la gallina, el gato y el perro. En tiempo de invierno llevan un capote pardo muy grosero. Las mujeres, o se cubren con una manti-

lla de jerguetilla negra, ollevar también su montera como los hombres, y por mantilla unas enaguas. Este último es el traje general de las montañesas, hasta para la iglesia, aunque las vizcaínas y pasiegas llevan un pañuelo atado a la cabeza. A propósito de estas pasiegas, pueblos de la Montaña, apenas comienzan a andar les ponen a cuestras su cuévano, es decir, un canasto a la espalda, que siempre llevan por adorno, lleno o vacío, y las envían a buscar su dote. Ellas corren a pie cargadas desde Francia toda la España, y muchas veces por encima de los montes para ocultar el contrabando. Estas mujeres en su género son lo que los gallegos, que por todas partes se hallan de segadores, cargadores o aguadores, por la miseria de su tierra, así como los montañeses vendiendo agua de aloja o frutas secas, y los asturianos de lacayos. Las vizcaínas se suelen ver también fuera de su tierra, porque vienen corriendo a pie hasta Madrid, delante de los coches, como mozas de mulas. Ellas son en su tierra los cargadores, los marineros y los arrieros. Desde Bayona de Francia las veía yo ir a pie arreando su mula, y a cada lado, en una especie de silleta, un pasajero sentado. Las montañesas que no son pasiegas no salen, porque están ocupadas en la labranza. Ellas son las que aran y siembran; los hombres se vienen casi todos para América.

No vi arar las castellanas, aunque las infelices están vestidas como todas las españolas, con bayetones ordinarios que las hacen tan gordas, las camisas y enaguas blancas más gruesas que las mantas de nuestros indios. Eso llaman lienzo casero. Las bretañas aún eran poco conocidas en Madrid mismo; y para llevar camisa delgada en España es necesario ser una persona muy pudiente. Descalzas de pie y pierna, ya se supone, o con unos zancos de palo, y las enaguas de las valencianas suelen no pasar de las rodillas. Al menor movimiento se les ve todo, lo mismo que a los valencianos con sus enagüillas o zaragüelles si al sentarse no tienen cuidado de recogerlos a un lado. Una cosa vi en los pueblos de la Montaña, y es que las mujeres parecen capuchinas idénticas, del mismo color y género y su vestido de una pieza. Un clavo en la pared que por detrás engancha el vestido, les sirve de desnudador, y salen por debajo como su madre las parió.

Madrid en General.- Casi el día que llegué vi por la calle de Atocha una procesión, y preguntando qué era, me dijeron que era la Virgen p... Y es que como la imagen es hermosa, la asomaba por entre rejas una alcahueta para atraer parroquianos. El lenguaje del pueblo madrileño anuncia lo que es, un pueblo el más gótico de España. Una calle se llama de Arranca-culos, otra de Tentetieso, una

de Majaderitos Anchos, otra de Majaderitos Angostos. Uno vende leche, y grita: "¿Quién me compra esta leche o esta mierda?" Las mujeres le gritan. "Una docena de huevos: ¿quién me saca la huevera?" Todo se vende a maíz, por decir maravedís. El castellano que se habla es como éste. "Manolo ¿qué lijiste al médicu?" "Lije que te viniera a curar del estógeno aluna, y le daríamos cien maíz." Oí pedir limosna: "Señor, que me pele una limosna por Dios chiquito; es la procesión del Buen Pastor;" Corpus es Dios grande. A toda esquina la llaman esquinazo, y a la puerta de una casa portal.

¿Qué son manolos? Lo mismo que curros en Andalucía. Manolo es Manuelito, y Curro es Francisco. Esta es la gente natural del país, gente sin educación, insolente, juguetona y, en una palabra, españoles al natural, que con su navaja o con piedras despachan a uno, si es menester, después de mil desvergüenzas. Son los majos, los valentones y chulitos de a pie de las mujeres como ellos, y tan desvergonzadas como ellos, entre las cuales se cuentan todas las fruteras y revendonas. Ellas no llevan túnicos, sino sus enaguas, una chaquetita y su pelo largo con cintas. Ellos una chupeta, calzones, sombrero de tres picos, pelo largo recogido en un gran molote, y capote de mangas terciado, todo lleno de cintajos, colgajos y quirindolas,

y su puro en la boca. Este es el verdadero pueblo de Madrid, y son los jueces natos de policía a fuerza de pedradas y alborotos. Algunas veces las mujeres han querido mejorar o mudar su traje, dejando el de pinacates o escarabajos que acostumbran, y en que hay la diferencia que las señoras castellanas llevan la mantilla blanca de muselina u otro género; las andaluzas, de seda negra; pero los manolos no lo consienten. Lo más temible en este género es en el Jueves Santo y Viernes Santo, que es el verdadero Carnaval de Madrid. Como entonces no andan los coches, y las grandes tienen que echar pie a tierra, se mandan hacer trajes de iglesia verdaderamente escandalosos a veces, y han querido a veces vestirse de morado. Aunque los guardias de Corps las acompañaban, los manolos las emprendieron a pedradas estando yo allí, y el general Urrutia, para apaciguar al pueblo, los mandó arrestados a su cuartel. Las señoras se retrajeron en las casas, y apenas las pudieron salvar los Alcaldes de Corte rodeándolas con sus corchetes, únicos que respetan los manolos, porque la vista de la tropa los ensaña y le acometen. Así cada año tienen los ministros del rey que fijar el Martes Santo carteles mandando a las mujeres la moderación en los trajes. Y es fortuna que los manolos se hayan arrogado la policía, porque el desenfreno no tendría límites, y las mujeres se presenta-

rían desnudas.

En ninguna parte de Europa tienen el empeño que las españolas por presentar a la vista los pechos, y las he llegado a ver en Madrid en el paseo público con ellos totalmente de fuera, y con anillos de oro en los pezones. Lo mismo que en los dedos de los pies, enteramente desnudos, como todo el brazo desde el hombro. Y ya que no pueden desnudar las piernas, llevan medias color de carne. En el Jardín Botánico y en el paseo del Retiro, donde por no poderse entrar con capote ni mantilla, por ser Sitio real, no entran los manolos y nadie puede entrar en coche sino el intendente del mismo sitio, es donde se ven las mayores visiones. Las mujeres vestidas de diosas y sacerdotisas, o con un vestido tan ligero que se les señalan las más menudas partes de su cuerpo.

El temperamento de Madrid es extremoso, y dicen allá que se reduce a ocho meses de invierno y cuatro de infierno. El frío es mayor que el de todas las cortes de Europa, excepto Petersburgo, pues tiene al lado casi siempre nevado el cerro Guadarrama, ramo de los Pirineos. El aire es tan delgado, que suele matar en el paso de una calle con dolor de costado. Y se siente más porque no hay chimeneas, como en Inglaterra y Francia, ni estufas, como en el Norte y en París, sino un brasero miserable en medio

de la sala, que dura todo el día. Por eso al que lo menea le dicen que largue la peseta de la firma, porque lo destruye, y este brasero se entiende en las casas decentes, y aun esas necesitan empeños para conseguir carbón. La gente pobre, o rabia de frío, o compra las cenizas del estiércol azufroso, que yo no sé cómo pueden soportar. Aun el brasero, si no está bien apagado, causa jaquecas terribles y algunas veces sofoca y mata la gente. En el pueblo bajo todo era infelicidad, y me admiraba yo cómo se podían mantener con taránganas del rastro, que son unas tripas llenas de sangre.

El calor es sumamente insoportable y el agua misma está caliente, por lo que en las casas decentes siempre le echan hielo. Todas las puertas altas de las casas tienen encima unos esterones o persianas, y las casas están tan oscuras a propósito, que cuando uno entra no ve nada. Se riegan a las once las salas por lo mismo, y todo el verano se vive en los pisos bajos. Las señoritas están dentro en pelota, puesto una especie de saco como enaguas sueltas desde el pescuezo, de las cuales sacan los brazos todos desnudos, y así se presentan en las visitas. No sé si debajo llevan alguna camisa, porque yo no se las vi, a pesar que están desgolletadas que estando sentado cerca les veía los dos pechos desnudos. A las seis de la tarde aún no se pue

de salir a la calle, porque los pedernales despiden fuego.

Por eso entre las ocho y las nueve comienza el paseo en el Prado, que es una calle ancha con árboles, y allí hay dos fuentes: una al principio, que llaman de la Cibelles y otra al fin como una estatua de Neptuno en su carro; hay a un lado también una estatua de Apolo. Nada tienen de particular. Está este paseo al lado del Retiro, donde hay jardines, un estanque de agua, un bosque con algunos animales, la casa de la China, el edificio del Observatorio, una parroquia, el juego del mallo, es decir, donde se tira a la pelota con una pala y a los dos lados hay tablas para que no salga, y la casa de las fieras. Es un pequeño edificio redondo, donde suele haber algún león, algún tigre y arriba algunos pájaros grandes. Fuera del Retiro está la plaza de toros, hecha de tablas, redonda. Allí los hay varias veces al año, porque los madrileños gustan mucho de esta bárbara diversión. El pueblo de Madrid no pide más que pan y toros.

El otro paseo de Madrid es al lado del río Manzanares, y consiste en algunos pocos árboles. El río es como todos los de España, excepto el Ebro, el Tajo y el Guadalquivir, ríos que en América llamaríamos acequias, fuentes o arroyitos; llevan agua de la que llueve en invierno, y en verano los pasa uno de un brinco. Del otro lado del

río, enfrente del palacio, tiene el rey una csa de campo.

La feria de Madrid es en la plaza que está ante el convento de la Pasión, y aunque concurre toda la Corte, se reduce a bacines, bacinicas, ollas y cazuelas. Y al mismo tiempo salen al aire en todas las calles de Madrid las chinches en algunos trastos viejos. También se ponen algunas tiendas de ropavejeros. Los manolos hacen sus rosarios y procesiones con la imagen pintada en un estandarte; no se sacan imágenes de bulto. El Corpus de Madrid no vale nada, aunque van los Consejos. Una noche vi un rosario que me pareció de caballeros, según todos iban de peluca y con vestido negro, que es el traje de Corte, y era de los traperos. Estos son unos hombres que con un costal y un gancho andan recogiendo todos los trapos que se encuentran en las calles y basureros, los cuales remueven con su palo. Los perros les tienen tal ojeriza, que en oyendo una alguna gritería de perros, ya se supone que pasa el trapeero. Yo no me acuerdo si al principio del año o en Carnaval se ponen los peleles, son unos muñecones de paja muy vestidos y muy puestos en el balcón, del cual los precipitan a la calle el último día, y por eso se dice: El pelele siempre vivo, que todos los años muere.

La Cárcel y las Chinches.- Así volví a mi chincherero

y a dormir sobre los ladrillos, sin otra ropa que mi mismo vestido, y por cabecera mi pañuelo de narices. El alcaide hace un registro a las siete de la noche y otro a las doce. Yo me tiraba en medio del calabozo para huir de las chinches; pero ellas bajaban al olor del cuerpo y me acometían por todas partes. El alcaide, en la visita de media noche, solía con los pies matar la procesión que hacían en hileras para venir sobre mí. A aquello de las cuatro de la tarde se me daba, como a los demás presos, un pedazo incomible de paladar de vaca, duro como una piedra, y un pedazo de pan negro y hediondo, que a veces no había, porque el hambre era tanta en Madrid que se hizo salir la tercera parte de la gente; el resto comía pan de maíz y de salvado, y cuando entraba algún carro de pan en Madrid, a pesar de los soldados que lo escoltaban, el pueblo hambriento se echaba sobre él de montón y se llevaba el pan sin pagar. Este calabozo era separado y sin que allí se pudiese oír voz humana.

Más de cuarenta días estuve así en él, hasta que León, envió los cargos. Hajéronme a oírlos una tarde, llevándome entre dos, porque mi debilidad era ya tal, que no podía tenerme en pie. Con mis barbotas, porque en la cárcel no se afeita a los incomunicados, debía de presentar un aspecto de muerto, porque habiéndome desmayado luego que llegué

a la audiencia, oí que el alcalde dijo al vicario de Madrid: "Es necesario pasar a éste a la cárcel de Corona, no se nos vaya a morir aquí y luego tengan qué hablar en Madrid." El mismo alcalde envió por vino y bizcochos para mí y me animó; se rió al leerme los cargos ridículos de León, se fué y me dejó solo con el escribano para que respondiera.

Frío y Piojos.- Todo el rigor del invierno, sin fuego ni capote, pasé en la nevera de aquel calabozo. La ropa se me había podrido en el cuerpo, y me llené de piojos, llené con ellos la cama, tan grandes y gordos que la frazada andaba sola; peor era que por el frío y no tener otro abrigo, me era preciso estar lo más en ella. Pedí un cajete con agua, y echaba allí a puñados los piojos, de los que me cogía por el pecho, el cuello y la cara; y realmente llegué a creer que me resolvía todo en piojos de alguna enfermedad, como otros en gusanos. Con el frío, aunque tenía siempre atado mi pañuelo de narices en la cabeza, se me reventó el oído izquierdo, y sufría dolores que me tenían en un grito. Veía bajar a la enfermería por cualquier indisposición a los facinerosos, a los ladrones, a los reos de muerte y a los azotados públicos; y yo me veía morir en el calabozo, aunque había resultado inocente.

En fin, a fines de enero de 1804 bajó la orden real

del pícaro León para que se me llevase a la casa de los Toribios de Sevilla. Cinco o seis días antes de partir, el inquisidor consiguió con el alcaide que secretamente me bajase a la enfermería para poder darme los breves de Roma, que, en efecto, me entregó. Para bajar me quité toda la ropa, y me vestí la que me había hecho el vicario de Madrid. Cesaron entonces los piojos; pero a la cama entera, con la ropa que me quité, tuvieron que quemarla. Me afeitaron en la enfermería, y de eso comencé a parecer gente. Pero estaba muy malo, y, no obstante, un día muy de madrugada se me obligó a montar con un alguacil en un calesín escoltado de tres soldados a pie de Infantería ligera.

Una noche, a las once, bañando con agua la pared, comencé a desmoronarla con un clavo alrededor de la ventanilla de hierro y alambres de mi prisión. A la una, puntualmente, acabé de arrancarla. Pero me hallé con una gran ventana de hierro. No obstante, me pareció que dándole garrote, fácilmente saldría; y sacando al colchón la lana, eché la ropa y toda la cama sobre una azotea para hacer después algún dinero, quedándome sólo con las fundas de las almohadas para dar el garrote. ¿Cual fué mi susto cuando vi que por estar muy juntas las rejas y también los travesaños casi nada cedió la reja? El estrago

que debía padecer en amaneciendo me dió entendimiento y resolución; con lo cual di garrote a la otra reja, y viendo que cabía mi cabeza, forcé de vela; el pecho se unió a mi espinazo, di un grito terrible, involuntario, que no sé como no oyeron los culones que a mi vista estaban durmiendo, y me hallé del otro lado. Eran las dos de la mañana del día de San Juan de 1804, en que ya alboreaba. Cogí mi ropa, y un hortelano que ya trabajaba en la huerta me puso un palo para que bajara deslizándome.

Puse el fardo de mi ropa sobre mi cabeza, que no era pequeño, sin llevar yo otro vestuario que la camisa, los calzones y los zapatos, y eché a correr siguiendo la muralla, hasta encontrar la puerta de San Fernando. Me senté cerca a aguardar que la abrieran, y creo que nunca la abrían. Ya eran las siete y viendo pasar unas mulas las seguí y salí por la puerta de Chiclana, barrio de los gitanos, que separa de Sevilla un puente de barcas sobre el Guadalquivir. Viendo el escudo de Santo Domingo en la puerta de un convento llamado San Jacinto, me detuve a que lo abrieran. Pregunté adentro cuál era el padre de mejor genio, y diciéndome que el sacristán, lo llamé y le conté mi cuita. "Poner tierra de por medio -me dijo- hasta los pueblos donde recalán de noche los barcos;" me llevó por una puerta del convento, y me puso en el camino. Yo sudaba

con mi carga, pero corrí sin parar, y me tiré a la sombra de la primera casa que encontré a una o dos leguas. Las mujeres me hicieron entrar, y allí aguardé hasta la entrada de la noche, que me fuí a la orilla del Guadalquivir a aguardar los barcos. Pasaron muchos para la mar, distante dieciseis leguas, pero todos me respondían que iban para San Lúcar. Observando que se acababan, y ninguno iba para Cádiz, porque son unos faluchitos, pedí lugar. "¿Tiene usted ropa?" "Sí señor." "A ver esos trabucos, esas escopetas." Esto decía el barquero, porque muchas veces los ladrones, fingiendo quererse embarcar, en atracando los han robado.

Me embarqué, y navegamos seis horas, porque los barcos bajan de Sevilla con la marea que baja cada seis horas, y suben con ella de la mar lo mismo, parando, por consiguiente, de seis en seis horas. Yo vendí entre los pasajeros mi ropa de cama e hice algún dinerillo. Compré un sombrero en llegando a San Lúcar, y seguí con los pasajeros para el Puerto de Santa María en dos coches viejos, de los cuales uno se nos rompió, y llegamos a pie. Al momento me embarqué para Cádiz; en su bahía tomé posada en la plaza de San Juan de Dios, sin saber qué hacer de mí, porque no hay cosa más embarazada que un hombre sin dinero y con vergüenza.

- - - - -
C O N C L U S I O N
- - - - -

En conclusión, este Padre que sufrió tantas vicisitudes en la juventud, que continuó sufriendolas a través de toda su vida, que aún en la vejez siguió quejándose de sus penas y de los problemas que lo aquejaban, reviviéndolas hasta los últimos momentos, nunca dejó de ser el hombre práctico, vivo, que gustaba de la vida, aunque ésta fuese una vida llena de acontecimientos desafortunados, decepcionantes e irremediables. Debemos admirar al hombre mismo, tanto al autor por su espíritu invencible, que no sólo se demostró en su carácter en lo general, sino también en cada palabra que escribió.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS